

15-78

GUERRITA

SU RETIRADA DEL TOREO

17 OCTUBRE 1899

OPINIÓN DE LA PRENSA

TELEGRAMAS Y CARTAS

CÓRDOBA
IMPRENTA DEL 'DIARIO'

Tetradós número 18

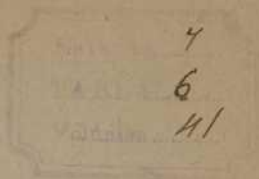
1899



Biblioteca Universitaria	
CANADA	
Clase	B
Estante	8
338	

27-6-23

R-23.725-



BIBLIOTECA HOSPITAL REAL
GRANADA

Sala: B
Estante: 5
Número: 581

GUERRITA

SU RETIRADA DEL TOREO

17 OCTUBRE 1899

OPINIÓN DE LA PRENSA

TELEGRAMAS Y CARTAS

CÓRDOBA

IMPRENTA DEL "DIARIO"

Letrados número 18

1899



10,758

Prohibida la reproducción.

OPINION DE LA PRENSA



RAFAEL GUERRA BEJARANO

(GUERRITA)

La figura más saliente del toreo contemporáneo, el único sucesor de *Lagartijo y Frascuelo*, ha abandonado *para siempre* la arena de los circos, donde entusiasmó á las muchedumbres y se embriagó con el rico néctar de los aplausos y las delirantes ovaciones, para gozar en su alegre casa de Córdoba las dulzuras de la vida del hogar, con una esposa amante y unos hijos cariñosos, libre de los peligros á que su difícil arte le esponía.

Como el acto de despojarse de la coleta el maestro de la tauromaquia es un acontecimiento para la afición, creemos oportuno publicar algunas notas relacionadas con la fiesta nacional y el extorero cordobés.

Rafael Guerra nació en la ciudad de los Califas el 6 de Marzo de 1862; el 1876 ingresó en la cuadrilla de *Los niños de Córdoba*, organizada por Ca-

niqui, con el apodo de *Llaverito*, presentándose por primera vez como banderillero á demostrar en público sus aptitudes para el arte de Montes en la plaza de Córdoba, el 15 de Octubre de 1876.

El año de 1878 dió muerte á un novillo en la plaza de Alcoy, á petición del público, obteniendo entusiasta ovación.

Empezó á figurar como matador de novillos en una corrida organizada por *Lagartijo*, que se celebró en Córdoba el 23 de Marzo de 1879 á beneficio de las víctimas de un hundimiento.

El 28 de Agosto del mismo año le sacó *Fras-cuelo* á banderillar un toro en la plaza de Linares, y fué calurosamente aplaudido.

El año 81 dejó de ser novillero Rafael, ingresando en la cuadrilla de *Bocanegra*, y formando parte á veces de las de el *Lavi* y Manuel Molina.

En el cartel de la corrida verificada en Madrid el 24 de Septiembre de 1882 apareció nuestro paisano por vez primera con el apodo de *Guerrita* substituyendo al de *Llaverito*.

Pasó después á las cuadrillas del *Gallito* y *Lagartijo*, que le dió la alternativa en Madrid el 29 de Septiembre de 1887.

Desde entonces la série de sus triunfos ha sido interminable, y ningún lidiador ha toreado el asombroso número de corridas que Rafael.

Como novillero mató 42 reses; antes de tomar

la alternativa y figurando en las cuadrillas del *Gallo*, *Lagartijo* y otros diestros 172, y como matador: de cartel 2.333, cifras que constituyen la enorme suma de 2.547. Este año ha despenado 196 toros en 78 corridas, despidiéndose en la celebrada en Zaragoza el domingo anterior.

Las cojidas principales de Guerra las tuvo el 20 de Noviembre de 1887 en la Habana, recibiendo una cornada en el muslo izquierdo; el 1.º de Enero de 1888 en la misma plaza, resultando herido en el lado derecho del cuello; el 24 de Junio de 1890 en Jeréz, donde sufrió una gravísima herida en la ingle derecha, y el 7 de Septiembre de 1893 en Murcia un toro de Solís le puso en peligro la vida, propinándole una cornada en el ángulo del maxilar inferior, que milagrosamente no le interesó la carótida y la yugular.

Otros varios puntazos y varetazos no merecen especial mención, por su poca importancia.

Rafael Guerra quizá haya sido el torero que más ha trabajado y menos cojidas ha sufrido, prueba evidente de su arte, su maestría y su habilidad, que toda la afición le reconoce.

Hablar aquí de sus facultades lo creemos ocioso, pues ni la índole de este trabajo, puramente de información, lo permite, ni es necesario encomiar méritos que todo el mundo reconoce y nadie ha puesto jamás en duda.

Solo se puede afirmar que con la retirada de *Guerrita* ha desaparecido la primera figura del toreo contemporáneo, imposible hoy de sustituir.

EN CASA DE "GUERRITA,,

En la suntuosa morada de Rafael II, como llaman los revisteros taurinos al famoso diestro cordobés, fué ayer día de fiesta.

Cumpliendo la palabra empeñada con su familia, *Guerrita* designó el día de ayer para cortarse la coleta.

Los simbólicos pelos, que durante tantos años fueron el distintivo del gran torero, cortólos, en medio de la expectación general, la bellísima Dolores Sanchez, la cariñosa compañera de Rafael.

Aquella ceremonia, que ponía el punto final á la brillante historia del diestro cordobés, conmovió á la amante esposa, á la anciana madre y á toda la familia que, con gran número de íntimos, rodeaban al que en los anales del toreo llegó al pináculo de la gloria.

La simpática Dolores Sanchez guardó aquel recuerdo de grande estima. Realmente, nadie más que ella tenía derecho á reservarse, con carácter de propiedad, aquellas partículas de la cabellera de su marido.

La resuelta actitud de Rafael Guerra fué seguida

por su hermano Antonio y por Rafael Moreno, *Beao*, miembros ambos de la disuelta cuadrilla.

Doña Juana Bejarano, la anciana madre de Rafael II, fué la encargada en cortar el apéndice cabelludo á su hijo Antonio; y doña Dolores Sanchez de Guerra el del picador *Beao*, su hermano político.

En pocos minutos dejaron de figurar en la lista de diestros en activo servicio tres toreros cordobeses.

Si las alternativas se festejan con alegría en la forma y ribetes de tristeza en el fondo, la poda de la coleta reviste los caracteres de un fausto suceso.

Los tres diestros abandonan el toreo jóvenes y con fortuna sobrada para vivir holgadamente. Rafael y Antonio Guerra y el *Beao* abandonan la azarosa vida taurina y se retiran á sus casas, habiendo logrado gran suma de estruendosos aplausos y considerable numerario en efectivo.

El gran problema lo tienen resuelto.

Al despedirse del toreo Rafael Guerra deja hasta ahora los siguientes recuerdos:

El traje completo que usó en la última corrida celebrada en Zaragoza, á D. Enrique Nuñez de Prado.

La montera, á D. Pedro Bentabol.

La faja, á D. Alejo Sesé, de Logroño.

La muleta con que pasó al primer toro en dicha

última corrida, á D. José Goicoechea, de Pamplona.

Y la muleta que usó en el último toro, á D. Julio Aumente.

Con los prestigios de sus numerosas relaciones de amistad y con su caudal, que se eleva á unos diez millones de reales, Rafael Guerra vivirá desde hoy al lado de su amante familia, sin los peligros inminentes á que ha expuesto su vida durante doce años.

Dedicando el tiempo a aquellos cuidados y administrando sus bienes, Rafael Guerrá irá perdiendo el *Guerrita* de los círculos taurinos, pero conseguirá un lugar escogido entre los hombres adinerados que cuidan con esmero de la fortuna conseguida en medio de la azarosa vida pasada.

El gran Rafael II se despidió de todos los públicos con un adios afectuoso y guarda en el fondo de su alma la gratitud que debe á sus amigos y admiradores.

Tomás Molina sacó ayer varias fotografías de los grupos formados en el poético jardín de la casa de Guerra, para que queden impresos los recuerdos del fausto acontecimiento.

Para terminar estos ligeros apuntes insertamos la inspirada composición que el ilustre poeta cordobés Antonio Grilo, que ahora se encuentra entre nosotros, envió ayer al famoso maestro de la taurina escuela cordobesa:

ADIOS AL GRAN TORERO



Tronchar la palma inmortal
Que era reina en el pensil;
Ser rruiseñor en Abril
Y no volver á cantar!
Catarata que al rodar
Se queda de pronto quieta;
Ser en el circo un atleta
Y dejar el redondel...
Eso eres tú, Rafael
Cortándote la coleta!!



Todos los circos con gasa!
Las cuadrillas... ¡cuánto miedo!
¡Cuánta tristeza en el ruedo!
¡Cuánto júbilo en tu casa!
No es tu gloria la que pasa
Por más que tú la derribes;
Mayores triunfos recibes;
Mejores palmas heredas;
Aunque te marchas... ¡te quedas!
Aunque te suicidas..... ¡vives!

ANTONIO GRILO.

(*Diario de Córdoba* del 18 de Octubre de 1899.)

GUERRITA



SU RETIRADA DEL TOREO

Anoche se recibió en *El Imparcial* un telegrama fechado en Alcázar y suscrito por el gran torero cordobés, anunciando, según había ofrecido en Zaragoza á nuestro compañero Jimeno Vizarra, que al llegar hoy á Córdoba se cortaría la coleta, abandonando los riesgos de su profesión, y renunciando á las demostraciones de aplauso, de admiración y de entusiasmo que venían siendo su obligado cortejo ante todos los públicos de España, de Portugal y de Francia, es decir, ante todos los aficionados á la clásica fiesta española.

La noticia ha de producir en todos ellos emoción profundísima. *Guerrita* era, no diré que el único, pero sí que el mejor y más firme mantenedor de los prestigios de la lidia. Además se halla en la plenitud de la vida y en el apogeo de sus facultades físicas, y acababa de despachar con éxito creciente, jamás logrado por ningún diestro, sin sentir fatiga, ni mostrar apatías, ni perder un solo instante la asombrosa afición que siempre demostrara, ochenta y dos corridas de toros, venciendo en todas

ellas, no la competencia que le ofrecieran sus compañeros de oficio—que eso sería lógico y natural, sino la increíble, la inverosímil, la torpe hostilidad de unos cuantos mal avenidos sin duda con que la fortuna hubiese reunido en este torero excepcional los arrojos y valentías de *Frascueto*, los adornos, alegrías y primores de *Lagartijo*—inolvidable reformador del toreo moderno—y las gentilezas y gallardías de cuantos diestros consiguieron antes y después destacarse de entre los que lucen coleta y llevan chaquetilla corta y pantalón de talle.

Pero la impresión mayor será de sorpresa. *Guerrita* se había despedido de todas las plazas hasta el año que viene, y hace pocos días negaba que tuviera el propósito de retirarse. Su resolución, pues, ha sido rapidísima, y sin duda habrá influido en ella, además de los ruegos incesantes de su esposa y de su madre, el convencimiento de que no le bastaba su maestría soberana, su valor innegable, su gracia andaluza, sus recursos inagotables, su inteligencia maravillosa de torero, para vencer esa masa de descontentos ó envidiosos que en todas partes trataban de molestarle ó de zaherirle cuando un bicho resultaba pequeño ó cobarde ó defectuoso, ya que no podían poner en tela de juicio los méritos, por nadie superados, del diestro cordobés.

Sí, así lo creo yo, y por lo mismo lo escribo con la lealtad y la franqueza del que nada teme, porque

nada debe ni á nada está obligado. *Guerrita* deja de torear aburrido por ese grupo de alborotadores que en Madrid, en Bilbao, en Valladolid, en cuantas plazas de cartel y de categoría tiene España, le ha perseguido con molestas y ruidosas y extemporáneas é injustas demostraciones. Injustas, sí, que yo reto á los aficionados buenos y malos á que me digan cuándo y dónde han visto alguna vez al insigne torero huido de los bichos, descompuesto y azorado tirar los trastos y arrojarle al callejón de cabeza, ni apelar á recursos ni fullerías que cada lunes y cada martes le pasan como moneda corriente á otros diestros, mejor dicho, á todos los diestros.

*
* *

Asombra considerar la labor de *Guerrita* desde que, niño aún y formando parte como banderillero de la cuadrilla de *Gallito*, maravillaba á todos por su valor sereno, por su finura y por su arte, hasta colocarse á la cabeza de la torería, jugándose la vida todas las tardes, realizando como ninguno todas las suertes de la lidia y no permitiendo que nadie, absolutamente nadie, le aventajase, ni siquiera le igualase en aquellas faenas arriesgadas y emocionantes, á media vara de los pitones, librándose con increíble habilidad y certero golpe de vista de las acometidas del toro, y entrando siempre á ma-

tar por delante, cara á cara, lo mismo cuando se las había con un bicho noble, bravo y pegajoso, que cuando tenía que despachar un buey receloso, huido, tapado y ladrón.

En estos últimos casos era cuando había que ver á *Guerrita*. Su muleta los castigaba mas que hubieran podido hacerlo los picadores. Se colocaba tan cerca, los dejaba llegar tanto, les tapaba las salidas de tal suerte, que á los pocos lances el buey ya no abandonaba los terrenos elegidos por el diestro, y dejaba á éste colocarse para matarlo. A esos bichos les entraba muy de prisa *Guerrita*; á los toros nobles y bravos los mataba á volapié neto ó recibiendo, suerte que estaba en desuso y que él ha practicado hasta este mismo año, último de su vida de torero, en Madrid y en la casi totalidad de las plazas de provincias, y con todas las reses de condiciones, lo mismo las procedentes de las vacadas andaluzas que las colmenareñas, y reciente está la faena que realizó en Albacete con los toros de D. Vicente Martínez, para no citar ejemplos de más remota fecha.

Y con esos toros y con los otros y con los que hubiese inventado el ganadero más diabólico y mal intencionado deseoso de que cada bicho de sus prados tuviese á su cuenta la muerte de un diestro, jugaba todas las tardes *Guerrita*, los mareaba, los aturdió, los burlaba en todos los lances, se metía entre los cuernos esquivando los hachazos con ga-

llardos y graciosos quiebro, y de improviso se detenía y el bicho también, y no parecía sino que el hombre tenía el don maravilloso de trocar en un segundo la fiereza indomable del bruto en la docilidad y la obediencia del perrillo de aguas.

Y esto lo ha hecho *Guerrita* hasta el postrer instante de su vida torera, hasta con el último toro que anteayer despachó en Zaragoza. Ya entonces había resuelto abandonar su arte, le faltaban algunos minutos para cambiar la taleguilla bordada en oro por el marsellés ó la chaqueta del labrador acomodado; un tropiezo, un resbalón, un descuido, podía en aquellos para él supremos instantes costarle la vida, y sin embargo al pasar de muleta le pegaba puntapiés en el hocico al toro para aumentar los riesgos de la lidia, y antes había cogido los palos, ofreciéndoselos á sus compañeros *Algabeño* y *Villita*, y había hecho quites de poder á poder, rematándolos con desplantes y arrestos de torero nuevo deseoso de aplausos, de contratas y de dinero... No; no se va de los toros *Guerrita* porque haya perdido su afición, ni menguado su valor, ni aminorado sus facultades. Se va por lo otro, por lo que ya he dicho, por lo que venía indicando en estas mismas columnas desde la tarde en que un grupo de... mal aconsejados cometieron la salvajada de premiar con gritos, denuestos y botellazos una faena de maestro...

Sería un trabajo inútil recordar la historia torera de Guerra. Todos los públicos la saben de memoria, todos los aficionados la tienen presente, *Guerrita* es *Guerrita* desde que clavó al quiebro el primer par de banderillas en la plaza de Madrid. Aquí recibió la investidura de manos de *Lagartijo*, y aquí y en España entera ha sostenido el interés, el brillo, el esplendor de la fiesta durante una docena de años peleando todas las tardes con diestros grandes y medianos y ganándose á pulso el primer puesto.

Anteayer, después de la corrida de Zaragoza, reunió á los toreros de su cuadrilla y llorando sin rebozo se despidió de ellos. En verdad que es cruel sacrificio renunciar, en la fuerza de la juventud, á los treinta y siete años, y cuando el vigor físico se corresponde con los alientos del espíritu, á una vida de halagadores triunfos, de ruidosos aplausos, de aclamaciones calurosas y delirantes. Sin duda en aquellos instantes pasaban por la mente del torero los recuerdos de sus días de gloria. Aquel mismo de su silenciosa y modesta despedida había sido uno de ellos. ¡Qué extraño es que las lágrimas corrieran por sus mejillas!

En su gran casa de Córdoba, rodeado de su madre, de su esposa, de sus hijos, libres todos de zozobras y angustias, felices y tranquilos en el disfrute de unas riquezas tan grandes como los peligros



arrostrados para ganarlas, sentirá quizás *Guerrita* la nostalgia de su oficio.

Y puede que alguna vez, reclamado por la caridad y deseoso como siempre lo estuvo de asociarse á toda obra buena, vuelva el maravilloso toreo á vestir el traje de luces, á cruzar con su clásica gentileza el circo al compás de un alegre pasacalle, y á enloquecer al público con su arte inimitable, con sus arrojós y gallardías, con todo lo que al retirarse él desaparece de la fiesta española...

N-N

(*El Imparcial* de Madrid.—17 de Octubre.)

¡YA NO ES!!



Guerrita se ha cortado la coleta.

¡Ya no es!

Pero pese á quien pese, y aunque los *delirantes* adversarios del cordobés insigne digan ahora lo que seguramente dirán, ¡El fué!; y fué el primer torero del siglo.

La dinastía de los Abderramanes taurinos que fundó Abderramán I—*Lagartijo*—había de tener y tuvo en Guerra—su Abderramán III—el Abderramán más grande de la España árabe.

Ya podeis vivir tranquilos. Ya no turbará vuestros sueños la espantosa pesadilla del ilustre cordobés. Ya se ha cortado la coleta.

Mucho ha influido en el ánimo del maestro para tomar esta resolución la injustificada actitud de los públicos—no sólo de Madrid—de toda España, contra quien procuró siempre complacerle, haciendo lo que se le pedía, contra el que nunca mató un toro á traición, contra el torero más inteligente y pundonoroso que pisó nunca ningún ruedo taurino.

Es así nuestro carácter.

El que llega arriba, á la cúspide, despierta un odio general. Nuestro mayor deseo sería verle caer desde su altura para darnos el gusto de contemplar aplastada en el suelo la grandeza de ayer.

Guerra, antes de aplastarse, ha descendido voluntariamente de su puesto, dejándole vacío. Ahí está: que llegue á ocuparlo quien se sienta con alientos para ello. Me da el corazón que he de morir de viejo—y aún soy joven—y el puesto de *Guerrita* estará como quedó ayer al cortarle su espasa la coleta.

Guerra, al abandonar el toreo para engolfarse en las tranquilidades de su hogar, se va sin odios ni rencores, pero amargado y dolorido.

Su fortuna, que algunos suponen en tres millones de pesetas, ha sido hecha á pulso, derrochando valor, inteligencia y gallardía, siempre en peligro, sin apartarse un momento de la cabeza de los toros.

Otras celebridades taurinas se retiraron de las Plazas cuando sus facultades agotadas les hacían huir el peligro, buscando muchas veces de cabeza en el callejón la seguridad de su persona.

Guerrita abandona el toreo en la plenitud de sus facultades, en el instante mismo en que, con el cuerpo entre los cuernos, convertía en toro bravo á un buey incierto y receloso.

Esta fué la faena del último toro muerto en Za-

ragoza por el primer lidiador de reses bravas que vió el siglo que agoniza.

¿Le echaremos de menos?

Yo creo que no.

Cuando bajan las mareas, las olas igualan el arenal. Nadie puede decir luego:

—Hasta aquí llegaron las aguas.

Pues... igualemos nosotros el arenal de la tauro-maquia.

No sabiendo dónde llegó Guerra, podremos colocar en el «primer puesto» á cualquier maleta afortunado.

Y él será el ídolo de las multitudes, el amo y señor de las empresas.

Los que conocimos al *otro* le guardaremos el secreto; haremos coro, si las circunstancias lo exigen, á las aclamaciones de la muchedumbre.

Pero si algún día tropieza el *ídolo de mañana* con el estuche que guarda la coleta de Guerra, gritaremos emocionados sin podernos contener:

—Descúbrete, imbécil. Esta fué la que nos *trajo las gallinas*.

DON MODESTO.

(*El Liberal* de Madrid.—18 Octubre.)

GUERRITA SE RETIRA

Ya no cabe duda.

El ilustre *Alguacilillo*, de Zaragoza, dió la voz de alarma el otro día en *El Heraldo de Aragón*. Yo tuve este presentimiento ó corazonada al leer anoche la revista de la corrida de ayer en Zaragoza —me escamó el brindis del Califa á su amigo del alma don José Noval,—y ahora encuentro la confirmación de mis sospechas en el siguiente telegrama que desde la ciudad de la Pilarica me manda el patriarca botijil, mi querido amigo Mestre Martínez.

Dice así, sin poner ni quitar punto:

«Zaragoza 16, 9'45 m.

»Por disposición *Guerrita* remitídose Madrid cabeza último toro mató ayer, brindándoselo Noval, para disecarla: También mandáronse las cuatro pezuñas igual objeto. Tres regálaselas amigos, conservando una.

»*Guerrita* retiróse ayer toreo. Terminada corrida dijo su cuadrilla buscarse matador próxima temporada.

»En finca posee *Guerrita* en Cuevas celebraráse despedida, asistiendo amigos del gran torero.

»Por lo dicho se vé que *Alguacilillo* estaba bien enterado al anunciar despedida.»

Ni más, ni menos.

Todos los buenos aficionados, los que van á los toros prescindiendo de envidias y apasionamientos, sentirán, como yo siento y deploro, la retirada del *único* torero, del solo y verdadero *maestro* que hoy podíamos admirar, siempre gallardo, artístico, valiente, dominando con su inteligencia y grandes recursos á los toros más difíciles...

Un compañero suyo de profesión le retrató con cuatro palabras, que por lo gráficas merecen conocerse.

Iba á celebrarse una corrida de toros. Varios amigos del torero en cuestión fueron á visitarle á la fonda donde se hospedaba, y empezaron las comparaciones.

Quién criticaba á Guerra por esto ó por lo de más allá, quién decía si era orgulloso... La *tijera* no descansaba. Sólo el torero no desplegaba los labios, hasta que ya, cansado de oír majaderías, se dejó *caer* así:

—Con Guerra no hay quien *puea*. ¡Es un torero de mucho repertorio!

Y es la verdad. Ninguno como él ha sabido en-

tusiasmar á los *públicos* practicando todas las suertes de la tauromaquia.

Tenía, ó mejor dicho, tiene un *repertorio* más grande y variado que todos los *archivos* del género chico, reunidos.

No ha habido tampoco quien pudiera competir con él. Muchos han querido *sacar* toreros á la fuerza, de diestros que no han pasado de medianías, y sólo por animosidad ó envidia á *Guerrita*, que desde el 29 de setiembre de 1887 en que tomó la alternativa en Madrid, ha sido el niño mimado de los públicos—salvo algunas ocasiones—y de los empresarios.

Estos industriales decían de *Guerrita* que era el torero *más barato*, pues aunque cobraba más caro que nadie, era el único que les llenaba las plazas.

Guerrita se retira en la plenitud de sus facultades, á los treinta y siete años de edad, cuando aún podía haber duplicado su cuantiosa fortuna, y triplicado el caudal de aplausos y ovaciones que ha recibido en su vida torera. ¡Estaba muy sobrado con los toros!

Se retira por su esposa, que enferma del corazón, no puede soportar, sin grave peligro de su vida, las emociones y sobresaltos de 80 corridas, que un año con otro son las que viene toreando Rafael.

El motivo no puede ser más justificado.

A no ser por esto, yo creo que *Guerrita*, á pesar de sus millones—dicen que tiene ocho ó diez—hubiera toreado todavía unos cuantos años, porque su afición es grandísima, y es quizá el único torero que se recrea toreando.

Como que toreando él, nunca se dejaba de ver algo bueno.

¡Tenía mucho repertorio!

PUNTILLA.

(*Correspondencia de España.*—17 Octubre.)

DON RAFAEL GUERRA



El torero del siglo, *Guerrita*, acabó en Zaragoza.

El opulento capitalista D. Rafael Guerra, empieza en Córdoba.

Hay seres que nacen predestinados á brillar en una profesión, arte ú oficio. Guerrá fué de estos.

En la cuadrilla de niños cordobeses, primero; con el *Gallito* y *Lagartijo*, después, sus faenas toreras atraían desde luego la atención de los aficionados. Aquella manera que tenía *Guerrita* de irse á banderillas será recordada siempre.

Aún me parece estarlo viendo cuando vino con el pobre *Gallito* á Madrid. En dos corridas se hizo, como suele decirse, el amo de la plaza. Tenía toro en todas partes, y él sólo. por sus méritos indiscutibles, proporcionó á su matador un número de corridas que nunca había pensado torear.

De Rafael decían los aficionados: Guerra se llama, y guerra dará.»

Ya lo creo que la dió. No se equivocaron los que tal vaticinaron.

Como todo lo que vale en esta bendita tierra de María Santísima, *Guerrita* ha sido discutido apasionadamente.

Mi opinión modesta, es que *Guerrita* ha sido el torero más completo que ha habido desde que hay toros y toreros.

Todo, todo lo hacía y practicaba, acompañando á su gran valor é inteligencia una elegancia innata que daba realce grandísimo á cualquier suerte del toreo ó *monería* por él practicada con las reses.

Era la perfección artística del toreo.

Hoy rodeado de su amante esposa y de sus cinco hijos, encontrará á su lado la tranquilidad. Pero ¿no echará de menos los aplausos y las ovaciones?

Dicen algunos que *Guerrita* toreaba por amor al dinero. Sus 25.000 duros de renta anual eran sacados á relucir á cada paso. Si eso fuese cierto, *Guerrita* no se hubiera retirado todavía de los toros, porque con sus grandes recursos y excepcionales facultades, fácil tarea fuera para él deshacerse de los toros *fuera de cacho*.

Rafael fué siempre un torero de conciencia. En Madrid y en provincias, ante públicos inteligentes, ó ante franceses desconocedores del toreo, cuando ocasión se le presentaba de lucimiento, aprovechaba con inteligencia y toreaba con su maestría sin igual, y se embaguetaba con los toros como el más temerario. Buena prueba de ello lo cerca que ha tenido

de su cuerpo los pitones de los toros en Valladolid, Salamanca y Zaragoza.

Toreando *Guerrita* en una plaza de tercer orden y ante un público de feria compuesto en su totalidad de labradores y demás gente de campo, salióle un toro de los *suyos*. No era ningún *choto*, sino un torazo de D. Vicente Martínez, grande, gordo y con unos cuernos dignos de mayor respeto.

Rafael toreó á aquel elefante magistralmente y lo mató de una gran estocada á volapié.

Cuando después de recibir una ovación delirante fué á la barrera á dejar los avios de matar, un aficionado madrileño le dijo desde la contrabarrera:

—Rafael, ¿por qué se espone usted de tal modo ante un público como éste?

—*Guerrita*, que tiene *salidas* á veces muy finas, se limitó á contestar:

Estaba osté y estaba yo.

En Madrid, un *chillón* de esos que constantemente están faltando á la familia de los toreros lo aplastó una tarde que el tal no hacía más que gritar:

—¡Eso no vale 6.000 pesetas! ¡Maldita sea... ¡No matas más que monas!

Guerra se volvió al escandaloso y le respondió:

—*Pos entavía no te matao á ti.*

Hoy la coleta de Rafael, ese distintivo característico del toreo, habrá caído bajo el impulso de la tijera.

¡Con cuánta satisfacción las habrá esgrimido el hijo mayor del gran torero! ¡Qué tranquilidad tan grande la de su anciana madre! ¡Qué alegría la de su esposa!.

Se acabaron las zozobras en aquella casa. Solo el jefe de ella recordará con pena el sacrificio que se ha impuesto por aquellos pedazos de su corazón, porque nada hay ó debe haber tan embriagador como la gloria y el aplauso para el artista y *Guerrita* torero era... ¡UN ARTISTAZO!

Los aficionados deploramos su retirada del toreo; pero no podemos menos de desearle un feliz retiro, en cambio de los buenos ratos que nos ha proporcionado.

PUNTILLA.

(*La Correspondencia de España*.—18 de Octubre.)



UN TORERO MENOS Y UN CIUDADANO MAS

Rafael Guerra, *Guerrita*, mi paisano y tocayo, el hoy famoso y mañana célebre matador de toros, se ha retirado del toreo, *se hà cortado la coleta*, mejor dicho: se la han cortado. ¿Quién? Su esposa. ¿Dónde? En su propia casa, rodeado de su madre, y sus hijos, de los individuos que formaban su cuadrilla y de sus deudos y amigos íntimos. ¿Cuándo? Cuando menos lo esperaba la *afición*.

Se ha despedido del toreo, con modestia, con sigilo, con largueza y generosidad, con todas las condiciones y cualidades propias de un perfecto y circunspecto ciudadano, y ha entrado *diestra* y valerosamente en la vida vulgar de la ciudadanía, con cédula de primera clase, como primer contribuyente entre sus convecinos, y con un *haber* honradamente acumulado y recontado públicamente.

¡Cuán gozosa estará su madre, qué feliz su esposa, qué orgullosos sus hijos, qué jubilosos sus amigos y qué honrados sus compañeros!

Las tres interrogaciones que hemos formulado, complétanse con esta otra: ¿Porqué se ha cortado la coleta *el Guerra*? La respuesta merece párrafo aparte.

No se ha cortado la coleta, *Guerrita*, por desmayo en su afición al toreo, ni por temor á los *bureles*, ni porque hubiera hecho balance de su fortuna y se creyera satisfecho. El *Llaverito* de ayer—primer alias porque fué conocido en los comienzos de su *carrera*—vivía todo entero en el alma del *Guerrita* de hoy; el significar un *sacrificio* el acto á que se ha sometido voluntariamente, proclama que jamás le arredró el riesgo en la lidia; y, en cuanto á la fortuna, su ambición por multiplicarla, es paralela á sus afecciones de hijo, de esposo y padre: es infinita.

¿Por qué se ha cortado la coleta *el Guerra*? Porque el perpétuo anhelo en que vivían tanto la madre que le dió el sér como la madre de sus hijos, las hacía infelices, y, singularmente, porque esos anhelos, ponían en riesgo la vida de su esposa.

Este acto de mi paisano y tocayo, hónrale más que todas las *ovaciones delirantes*—como hoy se dice—con que le han halagado la vanidad en su larga y accidentada vida torera; y así como los aficionadores—que son las tres cuartas partes de los españoles—conservarán recuerdo indeleble de sus *faenas* en la arena, la *faena* de su retiro y su *por-*

qué, le abre los corazones y le allega los respetos de cuantos tienen de ella noticia: que son todos los españoles.

La *afición*, ha perdido un torero, insustituible, insigne; en cambio, la sociedad ha encontrado un ciudadano, modelo en el hogar, que es el arca santa de las costumbres y base del honor y de la riqueza de los pueblos.

RAFAEL CHICHÓN.

(*La Dinastía*, de Barcelona.—22 de Octubre.)

APUNTES TAURINOS



La prensa madrileña llegada ayer á Sevilla refleja sus impresiones respecto á la retirada de *Guerrita*, y por ellas venimos en consecuencia de que á Rafael, tanto como la enfermedad de su esposa, le ha decidido á abandonar el arte la intransigencia censurable de cierta parte de público y la ruda campaña que le venían haciendo algunos revisteros, enemigos irreconciliables del diestro cordobés.

No se vá, pues, solamente por atender á solicitudes cariñosas de su familia, aunque éste podría ser motivo bastante para ello; se va también por huir de rencores de adversarios que con saña cruel lo trataron y por evitar que la crítica mordaz lo siga combatiendo con esa rudeza de expresión que desespera cuando no se encuentra justificada.

Si esto es así, que no lo creemos, porque Rafael podía aún desafiar á todos, ya estarán tranquilos los enemigos y contentos ciertos críticos; ya se fué para siempre el causante de todos sus enojos, dejando el paso franco á otros más *simpáticos*, más decididos, más valientes, más generosos.

Guerrita pudo ser un *dictador*, un *ventajista*, un torero muy soberbio, como le decían, pero *Guerrita* supo, cada vez que quiso, enloquecer de entusiasmo á los públicos, y al desarrollar en el circo su inteligencia asombrosa y los primores de su arte, no había manos que dejaran de aplaudir, ni garganta de donde no saliera un ¡olé! enérgico, sentido.

Su ausencia tranquilizará á muchos que les hacía *sombra* la intransigencia del cordobés, calmará los ánimos de los que se creían engañados siempre que aquél, sin alocamientos de principiante, salvaba el peligro que le ofreciera una res, poco dispuesta á floreos; alegrará á los críticos de manga ancha, que encontraron siempre negativas rotundas en sus peticiones; pero... el arte, ese arte que agoniza por impurezas *de la sangre* y que empieza á caer en los cuidados de niños atrevidos y de mujeres desahogadas, ha de sentir, seguramente, los efectos de esta separación que lo precipita hacia el fin.

(*La Monarquía*, de Sevilla.—19 Octubre.)

LA RETIRADA DE "GUERRITA,,

Es el asunto del día, y bien merece que le dediquemos hoy algún espacio, rindiendo el culto obligado á la actualidad.

La noticia ha caído en la afición como una bomba. El coloso abandona la arena de sus triunfos en plena juventud, mimado de públicos y empresas, cuando no existe en toda la *andante torería* un solo rival digno de hombrearse con él.

Este ejemplo del ídolo que baja voluntariamente del pedestal mucho antes de que puedan faltarle los adoradores, resulta por demás extraordinario, en España donde tantos idolillos que se subieron por equivocación á pedestales de todos calibres y en todos los órdenes, se agarran á ellos como lapas y no hay esfuerzo que los hunda ni pelotazo capaz de romperles las narices.

Si los políticos silbados que andan por ahí sueltos, repartiendo golletazos al sentido común hubieran hecho con dos ó tres lustros de fecha, lo que hizo anteayer *Guerrita* en su casa de Córdoba, de seguro que aún sería España en el mundo algo más que el país de los toreros, las *juergas*, el sol ardien-

te y el sombrero calañés, únicos rasgos distintivos ante Europa de esta hermosa finca que usufructúan á medias liberales y conservadores.

De Rafael Guerra se ha dicho como se dijo antaño del gran maestro Montes que era el *Napoleon de los toreros*. Yo le llamaria mejor *César*, ya que como el célebre triunviro romano, Rafael *llegó, vió y venció*, en toda la línea, apenas comenzó á vestir el traje de luces. *Guerrita* ha sido el torero más universal que ha pisado las plazas. Matador admirable y completo que así practicaba el volapié como la olvidada suerte de recibir; banderillero, dejó atrás á su maestro *Lagartijo*, y con el capote y la muleta en las manos no ha habido quien pudiera competir con el famoso cordobés.

Al retirarse el Guerra concluye lo más artístico de nuestra fiesta nacional y queda interrumpida la corriente de entusiasmo que supieron despertar *Lagartijo* y *Frasquito* cuyas cualidades juntaba *Guerrita* en un solo torero. De aquí en adelante, y mientras no haya quien sepa ocupar el puesto de Rafael, las fiestas de toros carecerán del mejor atractivo y la afición decaerá bastante.

Muchas personas á quienes solo las elegancias artísticas de *Guerrita* hacían vencer la repugnancia que despierta la función de toros por lo que tiene de bárbara, huirán del espectáculo temiendo ver convertirse en *spoliarium* el circo, donde tantas

veces venció el valor sereno y la inteligencia á la pujanza indómita de las reses.

Guerrita poseía el don de hacer amable la fiesta aun á los espíritus más delicados; se puede decir de él que la idealizaba y sabía borrar de la misma todas las notas salvajes haciéndolas palidecer con los resplandores de su arte soberano.

Ha sido Rafael el más tirano de los toreros conocidos para con las empresas y el que más caro se ha hecho pagar su trabajo; pero ha sido también el que más dinero les ha hecho ganar.

Su retirada desbarata no pocos negocios, ya planteados para la temporada que viene; entre ellos el del Córpus próximo en Granada, donde habría de torear Rafael cuatro corridas.

Al dejar la inquieta y peligrosa vida del torero, *Guerrita* tiene reunidos algunos millones de pesetas con los que pasará feliz el resto de sus días en la hermosa Córdoba, que es hoy la corte de los califas del toreo, como lo fué antes de la dinastía proscrita de Bagdad.

Tal vez en aquella calma sentirá Rafael la nostalgia de la vida que abandona, y el recuerdo de sus pasados triunfos le hará caer en ese aburrimiento que persigue como una sombra á los reyes destronados y á las celebridades que fueron.

PAQUIRO.

(*El Defensor de Granada*.—19 Octubre.)

EL ASUNTO DEL DÍA

Yo no lo quería creer; pero ya ante la evidencia no tengo mas remedio que rendirme.

El gran cordobés *Guerrita* se ha cortado los cuatro pelos que de su occipucio pendian y se ha retirado tranquilamente á la vida privada.

Ya no electrizará más á los públicos con su capote mágico, ni con las banderillas hará enronquecer de entusiasmo á la afición entera, ya no rodarán á sus pies más toros, heridos de muerte por un volapié magno.

Desde hoy, Rafael no será más el indiscutible *Guerrita*, ya este apodo célebre para el toreo, no irá tras su nombre, en letras gordas siempre, en un cartel que á fuerza de engrudo no se despegas de una esquina; Rafael será desde ahora un señor adinerado, buen administrador de su casita y amigo de la comodidad y de la vida en familia.

Con sus diez milloncitos de reales, con una familia que le da cariño, y sin tener que pensar en nada que no sea satisfacer un capricho, Rafael se va á poner poco gordo, porque... ¿no dicen que la satisfacción da carnes?...

Renuncia á la gloria, al aplauso, á los placeres del mundo... música celestial, todo eso lo dirán ahora cuatro revisteros llorones, que con cada lagrimón como huevo de avutarda, llenarán cuartillas y más cuartillas capaces de acabar con la paciencia del aficionado más Job.

Guerra se retira del arte porque tiene mucho *pesqui* y sabe que con toda su vista, con toda su habilidad y con su maestría inmensa, como le venga un animalito derecho, se le lleva en la cabeza y le hace un agujero en cualquier parte y de cualquier modo, sin pararse en que sea ó no *coloso*.

Y, la verdad, sería una *primada* que sufriera el mozo un desavío porque un día cuatro mamarra-chos de esos que vociferan como energúmenos, borrachos perdidos, desde el *seguro* balconcillo, le sacasen de sus casillas y le hicieran perder los estribos delante de uno de esos Miuras que alargan la gaita y parece que dicen muy serios...

—Que te cojo... no te arrimes.

Nada, Guerra ha sabido lo que ha hecho y tan bien lo ha sabido hacer, que para que la historia del toreo tenga que hablar de su retirada, ha rodeado ésta de cierta originalidad.

Le ha cortado la trenza su amante esposa y á continuación le ha recitado Grilo una poesía que Rafael habrá escuchado como quien oye llover; y con él, también han perdido sus *apéndices pelia-*

gudos, su hermano Antonio y el picador *Beao*, también de la familia.

Conque, ya, como la cosa no tiene remedio, no hay más que felicitar á Rafaelillo porque ya va á descansar de una vez.

Adios, pues, *coloso*; dale memorias á Grilo y que Dios nos dé á nosotros un torero que te reemplace.

EL CUCO.

(*El Mensajero*, de Jerez.—19 Octubre)

PINCELADAS

En la retirada del Guerra hay una nota simpática; deja los aplausos, renuncia á las ovaciones, no quiere más dinero y disgusta á muchos amigos, por dar gusto á su madre y á su esposa.

Las lágrimas de la primera y las súplicas de la segunda, valen para él más que todo lo enumerado y regresa á su casa para decir á ambas:

—Ea, no lloreis ni enfermeis por mí; ya no soy torero.

Cuando llegó al pináculo de su popularidad, cuando era conocido en toda España, más que personaje alguno, (1) cuando para atraer gran concurrencia á cualquier fiesta, era preciso anunciar una corrida en que él trabajase, cuando con salir al circo y atravesarlo con la arrogancia y gallardía de un gladiador romano, luciendo el traje de luces, cuaja-

(1) Será una desgracia; pero es un hecho, y como tal lo consignamos. Si á los 17 ó 18 millones de españoles se les pregunta quién es el primer teólogo, filósofo, juriscónsulto, literato, etc., etc., ni medio millón sabrían responder; pero si se les pregunta quién es el primer torero, contestarán todos: *Guerrita*.

do de bordados y ciñendo con *clasicismo especial* el rico capote de paseo, obtenía aplausos, y con solo coger la capa con la artística elegancia, y por decirlo así, con ella hipnotizar al toro y llevarlo y traerlo á su gusto como sujestionado, conseguía ovaciones; cuando dentro de su profesión todo le sonreía; dejarlo todo porque no lllore su madre ni enferme su esposa, nos resulta simpático, y demuestra que bajo la rica chaquetilla y finísima camisa, late un corazón aún más hermoso y fino.

El acto del Guerra es digno de aplauso, sobre todo en estos tiempos en que tan relajados están los lazos de la familia, tan olvidado el respeto á los padres, tan menospreciado el tálamo y tan endurecidos los corazones; en estos tiempos en que el pueblo, sí, continúa cantando los amores de la madre y de la esposa, pero en casi todos los casos canta solamente de dientes para afuera, pues hay flamenco que después de entonar dando jipíos y con los ojos en blanco, las coplas que empiezan: «En la tumba de una mare» ó «La vida por mi morena», le da un disgusto á la *mare* y la manda á paseo, y le pega una paliza á la morena que la pone verde; en estos tiempos en que los sentimientos tiernos van siendo desterrados de los corazones, donde ya solo encuentran abrigo el egoísmo y lo brutal, es digno de alabanza lo hecho por el Guerra.

Como torero nos tiene el Guerra sin cuidado y

no nos preocupan su coleta ni si la afición pierde ó no pierde; pero admiramos en él al buen hijo y al amante esposo. Para el torero no tenemos aplausos, pero sí para el hombre de corazón que sabe venerar las canas de su madre y corresponde al cariño de su esposa; para el hombre rudo que da ejemplos de galantería y caballerosidad á muchos muy nobles y muy empingorotados personajes.

Allá en la histórica Córdoba, en su mansión donde solo hay detalles verdaderamente andaluces, bajo el cielo más hermoso del mundo, bañándose en luz y en calor, paseando por los naranjales y olivares de su finca y cazando en sus cotos, rodeado de su madre, de su esposa y de sus hijos, el Guerra encontrará satisfacciones más puras que en medio de las ovaciones de las plazas, pues todas las acciones buenas tienen su recompensa y, á nuestro juicio, es buena la acción del gran torero al renunciar las satisfacciones de los aplausos, de las alabanzas y de los triunfos por atender á los afectos del hogar.

Toreros todos los años aparecen algunos nuevos; el *Espartero* sustituyó á *Frascuero*, Guerra reemplazó á *Lagartijo*, quizás ya andará rodando por los herraderos, tentaderos y capeas algún desarrapado muchacho que en su día sea otro *Guerrita*. Toreros, pues, no faltarán en España; en cambio van faltando en la decadente sociedad española, hombres de corazón, buenos hijos y buenos esposos que sepan

apreciar en lo que valen, las dulzuras del hogar y el cariño de la familia.

Consideren al Guerra como gloria de la tauromaquia los aficionados; nosotros nos limitamos á considerarlo como hombre de corazón.

(*El Correo de Andalucía*, de Sevilla.—19 Octubre 99.)

À GUERRITA

CON MOTIVO DE SU RETIRADA



Cual bravo militar, lleno de gloria,
que harto ya de luchar, venciendo siempre
abandona sus armas victoriosas
y se retira á gozar de sus laureles,
tú, vencedor también dejas la espada,
y dejas, como aquél, nombre indeleble,
nombre glorioso que perenne queda,
y al crisol de los tiempos se engrandece.

Al retirarte tú, siempre triunfante,
ni tus hazañas ni tu nombre mueren;
antes bien, al marcharte ¡gran maestro!
tu noble gana lo que el arte pierde.

ANTONIO GALIANA.

(Tabardillo.)

(*Imparcial Taurino*, de Barcelona.—18 Octubre 99.)

GUERRITA



La ansiedad y las dudas en que hace tiempo vivían los aficionados á la hermosa fiesta española, han tenido un término triste y desconsolador.

Guerrita, el gran *Guerrita*, el único torero que durante diez años ha merecido tal nombre, se retira definitivamente del arte donde tantos y tan legítimos aplausos ha conquistado, dejando enhies-to en la cúspide el pabellón taurino de Córdoba, hasta ahora invencible.

La figura torera de *Guerrita* es de las más completas, de las de mayor relieve en la escena del arte, comparada con las que durante este siglo han desfilado por los circos taurinos; su puesto está entre los antiguos maestros, al lado de *Costillares* y Manuel Dominguez, de *Cúchares* y Cayetano Sanz, del *Gallo* y *Lagartijo*, sin que por un momento pueda sujetársele á paralelo con los que, en unión de él, han cosechado aplausos en la última década.

Sobre sus compañeros de profesión, *Guerrita* resaltaba á muchos codos de altura, haciendo imposible todo intento de competencia, anulando con su

genio artístico á cuantos han intentado obscurecer su gloria, empuñando solo el cetro del arte y despertando á su paso la admiración de todos y... la envidia de muchos.

No es éste el obligado himno de alabanzas que sigue siempre á la muerte (siquiera sea *artística*) de una gran figura; es la afirmación de una verdad reconocida por amigos y enemigos, y sobre todo, demostrada por los hechos á todas horas.

La superioridad de *Guerrita* nacía de su genio innato y de su perfecta educación taurina. Si sus facultades eran portentosas, sus conocimientos y sus recursos eran admirables; si las primeras tenía que agradecérselas á la naturaleza, los segundos se los debía á sí mismo, á sus estudios, á su afición y á los maestros que le guiaron.

Nació Rafael Guerra en Córdoba y era hijo del conserje del matadero de la histórica ciudad; á eso debió su primer apodo, *Llaverito*, alusión á las llaves que su padre custodiaba.

En el matadero de su ciudad natal, en las capeas de los pueblos cercanos, y más tarde en la cuadrilla de *niños cordobeses*, al lado del *Torerito*, *Mojino*, el *Bebe*, *Manene* y algún otro, aprendió *Guerrita* á lidiar reses bravas y á defenderse de ellas, llamando desde luego la atención su seguridad y elegancia con el capote y las banderillas, y su extraordinario arte con la muleta y el estoque.

Mató después en varias novilladas y en algunas corridas de toros, por cesión de los matadores, y ejecutaba ya todas las suertes del toreo cuando entró á formar parte de la cuadrilla del *Gallo*.

Fernando Gómez perfeccionó sus conocimientos en la brega y en banderillas; *Lagartijo* remató la educación artística de su admirable temperamento torero, y cuando en 1887 tomó la alternativa, el novel diestro era ya conocido y mimado del público que aplaudía sus hazañas como banderillero de Rafael y le había prodigado ovaciones delirantes como sobresaliente de espada.

Esta es la nota característica del Guerra que le separa de todos sus compañeros á una distancia infranqueable: desde antes de tomar la alternativa era *un torero completo*, mientras los demás sólo reúnen algunas de las muchas cualidades que se necesitan y poca, muy poca, casi ninguna educación artística.

*
* *

Hoy cuenta Rafael Guerra treinta y siete años de edad: tiene una renta anual de quince á veinte mil duros: posee bellísimas fincas y quintas de recreo, y le espera en Córdoba un hogar amante y tranquilo, rodeado de ilusiones y de recuerdos, de amigos cariñosos y deudos agradecidos.

Hijo modelo, *Guerrita* ha labrado antes la fortuna de su madre que la suya propia, entregando á

aquella cuanto ganaba en su peligrosa profesión. Padre cariñoso, aseguró después el porvenir de sus hijos, conservándoles, sin disiparlo, un capital reunido á fuerza de trabajo. Y, por último, esposo amante, torna á su hogar para calmar los anhelos de una mujer que le adora y cuya salud corre serios peligros producidos por una vida de continuo temor y sobresalto.

Pero no se crea por esto que *Guerrita* abandona con gusto su profesión y deja sin amargura el campo triunfal de sus hazañas, donde jamás fué humillado, ni siquiera provocado por un rival: Rafael Guerra se retira solicitado por el amor de su esposa y de sus hijos, pero llena el alma de amargura al separarse de lo que fué siempre la afición de toda la vida.

Guerrita no trabajaba por el dinero ni por los aplausos, que si en algún tiempo pudieron halagarle, ahora seguramente no le sorprendían; toreaba por una vocación irresistible que le empujaba hacia el arte de los toros y que autoriza para decir que *había nacido torero*.

Hace pocos años en un pueblecillo de la Mancha, en Daimiel, *Guerrita* mataba un toro de Colmenar.

El bicho había llegado á la muerte marrajo y receloso, defendiéndose de un modo horrible, con la cabeza descompuesta y por los suelos, un toro,

en fin, de los que merecen un golletazo ignominioso.

Guerrita, sin embargo, no hizo tal cosa; fresco, parado, ceñido, consintió al animal con la muleta, ahormó su cabeza á fuerza de muletazos en los que desplegó todos los recursos de su inteligencia y usó de todas las reglas del arte y como remate de tal faena, entró al volapié en un palmo de terreno, mojándose los dedos y saliendo por los costillares y con la taleguilla destrozada.

En el pueblo apenas aplaudieron la faena, porque apenas la entendieron algunos y como un amigo de Guerra, que le acompañaba desde Córdoba, se extrañase de que en aquel pueblo hubiera empleado una faena tan inteligente y que le hubiera valido una ovación delirante en otro sitio, *Guerrita* contestó:

—Estabas tú aquí y estaba yo, y por eso lo he hecho.

Toreaba, pues, *Guerrita* por afición y ha de ser muy grande su pena al abandonar para siempre las plazas en que tantos laureles conquistó.

El público de Madrid, donde se quiere al torero cordobés como en cualquier otra parte, y del cual solo una pequeña minoría ha procedido alguna vez con notoria iniusticia y muchísima ignorancia, siente de corazón la retirada del gran diestro y le envía su último aplauso en la seguridad de que Rafael le

admitirá, olvidando todo lo que haya podido molestarle y desechando para siempre pueriles resentimientos.

*
* *

¿Volveremos á ver al Guerra en nuestra plaza?

Mucho tememos que no; pero tan grande es el deseo de conseguirlo y de hacerle una despedida entusiasta y cariñosa, que nos anima algo lo mucho que se ha de trabajar para conseguirlo.

Venga ó no venga á despedirse de Madrid, la retirada es ya un hecho indiscutible y el arte de los toros consignará el día de hoy como un día de luto para la afición.

Guerrita deja un puesto que hay que llenar: ese puesto es el primero, el único, el indiscutible....

De los toreros que hoy quedan, no vacilamos en contestar que ninguno lleva trazas de llegar hasta él; todos son segundones y discutibles, pero muy discutibles...

ENE.

(*El Español*, de Madrid.—18 Octubre.)

LAURELES TRANQUILOS



El famoso torero Rafael Guerra se ha dejado cortar el sagrado símbolo de la tauromaquia, vulgo coleta, en el seno del hogar, sin estrépito, con una modestia digna ciertamente de encomio.

Su esposa, Dalila amante, con un par de tijeretazos, ha dejado á su «Sansón» sin fuerza, sin esa fuerza con la que el diestro afortunado ha conseguido llevar al seno de su familia algunos millones en plena vida y juventud.

Todos lloraban, pero de alegría. Lágrimas dichasas eran aquellas, y escena poco común en la vida, donde acostumbramos ver á los luchadores de todos los órdenes caer rendidos por la fatiga y la vejez, encontrando á duras penas en su hogar, como recompensa al trabajo de años interminables, un pedazo de pan en la oscuridad y en el olvido.

No debe sentir amarguras, no, el torero festejado que con una ruda máscara de gloria y una larga vida por delante, rico y feliz, puede buscar en otros horizontes nuevas esperanzas y emplear sus energías

y sus otras quizá no cultivadas aptitudes, en labor más fecunda, la cual, si la fortuna le sigue mimando, pudiera resultarle no menos que el toreo provechosa.

Que ha tenido detractores en los últimos tiempos.

¿Y quién no los tiene? Nadie que presente su labor al público puede pretender que este se le rinda incondicionalmente.

Al artista, al hombre de ciencia, se le discute, se le combate, pero con la pluma, y el detractado puede defenderse, porque el palenque está sobre base culta, pensamiento, idea...

En el circo taurino, lleno de miles de espectadores, la autoridad no tiene otra misión que la extraña de dirigir la lidia; pero es absolutamente incapaz de mantener el orden, y ha de soportar flemáticamente toda clase de groseros insultos que le lanzan los que, metidos en el montón anónimo, se desahogan con toda impunidad.

Pues si á la autoridad se le hacen tales cosas, ¿qué no ocurrirá á los lidiadores?

Indudablemente á *Guerrita* millonario se le revolvía la bilis teniendo que aguantar de cualquier zafio una frase soez ó un botellazo.

Amén de que los toros dejan alguna vez tendido en la arena al matador, en cuyo hogar arden los cirios ante la imagen de la Virgen y se reza y se llora para que el hijo, el esposo ó el hermano vuel-

van con vida y salud de la sangrienta lidia, regocijo de casi todos los españoles.

Bien está entre los suyos el famoso diestro, ganoso, según dicen, del cuidado y fomento de su cuantiosa hacienda.

Pero debe estar contento, sin la más leve sombra de amargura. Ha luchado y conseguido el triunfo, fama y dinero. ¿Qué más?...

En la lucha tenaz, insensata, espantosa por la existencia, se deja la enorme mayoría de los mortales juventud, ilusiones, salud, la vida y hasta la honra...

Para el inválido de la guerra, del taller, del gabinete, están los asilos benéficos... cuando hay plaza. También ellos derrocharon el valor en el campo de batalla; en la mina, respirando gases mortíferos y que de vez en cuando explotan, sembrando la muerte y la miseria; en la vigilia sin término, con la mirada sobre el papel, en el silencio de la noche y á la luz artificial, perdiendo de año en año la vista, hasta llegar á la ceguera.

Créase firmemente feliz el famoso torero, que en el mundo pocos hombres podrán, como él; dormir tan deliciosamente sobre sus laureles.

M. FERRER Y LALANA.

(*La Discusión*, de Madrid.—21 Octubre 99.)

HORAS TRISTES



Hay que apartar los ojos del movimiento político, en el que se agitan las más importantes cuestiones que afectan á la vida nacional.

Nosotros como la inmensa mayoría de los periódicos españoles, y aun extranjeros, utilizamos hoy el lugar preeminente de las columnas del *Heraldo* para tributar un recuerdo al coloso de la torería moderna, como los inteligentes y el público español, salvo contadas excepciones, ha llamado siempre al millonario cordobés.

Ni somos taurófilos, ni condenamos la fiesta popular. Ni la elevaríamos á un quinto cielo, ni admitimos la injusta y ridícula opinión de las «almas sensibles» que llaman espectáculo bárbaro á lo que realmente constituye un arte, y una pública diversión menos brutal y más humanitaria que otras fiestas y otras costumbres, antiquísimas y corrientes en potencias europeas que marchan á la cabeza de la civilización.

Ocultaríamos el entusiasmo y las afecciones que un torero pudiéranos inspirar, y nuestra modesta

labor periodística siguiera por el camino de cosas mucho más interesantes al país.

No podemos hacerlo; todos hablan y se preocupan de la retirada del Guerra; las especiales aptitudes de Rafael y la parte anecdótica de su vida torera, se comentan y se pregonan, y en realidad, el asunto sirve de manjar exquisito, que debemos ofrecer y ofrecemos al gusto de nuestros lectores.

Exageran los que pretenden hacer del famoso diestro una institución. Ni es el maestro de los maestros, ni el torero de todos los tiempos. El progreso no tiene límites. Pedro Romero y Montes, sus antepasados, irradian mucha luz.

Ha sido, sí, el torero más completo, el más habil y más inteligente de los de la época actual. Ha sido el encanto de los públicos, la fortuna de las empresas y la providencia de los lidiadores.

¿Por qué se retira? nadie lo sabe; Reverte dice que aburrido por las injusticias de una parte de la afición.

¿Quién lo sustituye?... difícil es predecirlo. Si Mazzantini ocupa la presidencia, ya se sabe que no siempre los jefes merecen el alto puesto que se les adjudica.

A juicio nuestro, Fuentes ocupará la cátedra, y *Algabeño*, Reverte y *Bombita*, demostrarán prácticamente las excelencias de la doctrina de Antonio.

La resolución del Guerra, su ausencia definitiva

de los toros, es un acontecimiento lamentable y dañoso para la fiesta nacional. Así lo demuestran los millones de telegramas que en estos momentos recibe el aplaudido exmatador.

Mirábamosle sin apasionamiento, como insigne artista; y porque nos dolemos de su retirada, y porque lamentamos el error de un pueblo que tanto se preocupa de ella, no hemos vacilado en exclamar:

¡Horas tristes!

BURLADOR.

(*Heraldo de Albacete*.—20 Octubre 99.)

RAFAEL GUERRA "GUERRITA,,

DOS PALABRAS

La retirada inesperada del niño mimado, del torero de cuerpo entero, está siendo la constante discusión de los aficionados. Muchos de estos creen que Rafael decidió retirarse de su peligrosa carrera en Zaragoza; otros que, impresionado por la grave cogida de Reverte en la tarde del 3 de Septiembre en Bayoua, se había inclinado á abandonar la espada y muleta.

Nada de esto; Rafael venia hace algún tiempo pensando en agradar á su querida esposa y á sus hijos, pero siempre pensó hacerlo con sorpresa, y en vísperas de San Rafael y en la época que lo ha hecho.

Piensen los admiradores del que fué un gran torero, y recordarán que cuando se le hablaba de la próxima temporada, solía decir: «Veremos; falta todavía mucho tiempo.» Además, no tenía firmado ningún contrato. Esto prueba que tenía hecha su resolución y que por nada la quebrantaba.

La afición ha perdido un «maestrazo», y le pier-

de cuando más ilusiones teníamos por él; los tore-ros un inolvidable compañero; los ganaderos un gran defensor contra el ignominioso *fuego*; pero, en cambio, sus hijos y su idolatrada compañera, po-drán gozar constantemente de los amores de aquel tan buen esposo y padre.

Soy el primero en sentir no admirar al gran Ra-fael vestido con el traje de luces, delante de un toro bien puesto y bravo, dándole pases de los que difícilmente se verán, pero en cambio veo la tran-quilidad que ha llevado á su hogar, y aplaudo al que fué el encanto de los públicos.

¿Qué eran para Rafael los aplausos de los pú-blicos, si el corazón de su bella esposa enfermaba?

Rafael vivía para su familia, á la que quiere en-trañablemente; ha comprendido que el continuar en la tauromáquia podía ser para él la llegada de un funesto día, faltándole un pedazo de su corazón, y antes que el enfermo se agravase llevó el bálsamo tranquilizador, la alegría, el entusiasmo, á su retiro hoy todo felicidad. Bien por Rafael.

En la casa de Guerra seguramente no se habla-rá de esta ó de la otra empresa. Se fué el torero y queda el administrador de una respetable fortuna, dispuesto á quintuplicarla en claras operaciones, para que el día de mañana sus hijos puedan disfru-tarla desahogadamente, sin tener que exponer su vida como lo hizo el padre.

Rafael Guerra, *Guerrita*, no es hoy más que un recuerdo, pero Rafael Guerra, seguirá siendo el buen amigo de todos los que le trataron.

No he pretendido hacer una biografía de mi buen amigo; solamense he querido dedicarle un recuerdo en su despedida como torero y un saludo sincero, deseándole muchos años de vida para que pueda disfrutar con su familia lo que ganó con tanto peligro de su existencia.

FRANCISCO L. LOPEZ

(Palitroques.)

(*Diario de Mércia*.—20 Octubre.)

¡ADIOS, GUERRITA!

Como antiguo y verdadero aficionado, siento con toda mi alma la retirada del gran torero cordobés, *Guerrita*, y así como yo lo lamento, lo lamentará también la afición de España entera y de parte del extranjero. Este triste suceso me anima á escribir estos mal hilvanados renglones, hijos solo del afecto y de la admiración que siempre me produjo aquel coloso de la tauromáquia.

Nunca podrá olvidarse el triste acontecimiento de haberse cortado la coleta el que hoy ha dejado de llamarse *Guerrita* en la tauromáquia; en cambio en los anales del toreo y con letras de oro, para orgullo de los cordobeses, aparecerá que nació en Córdoba el día 6 de Marzo de 1862, que tomó la alternativa de matador de toros el día 29 de Septiembre de 1887 y dejó vacante el *trono* taurómico el día 17 de Octubre de 1899.

Del exámen de los libros de la historia del toreo contemporáneo, resulta que *Guerrita* ha sido el torero más general que se ha conocido. ¿Se ha admirado otro más entendido y más completo que él, mirado en conjunto? No, y mil veces no.

Es cierto que ha habido notabilidades en suertes determinadas, como Romero en la de *recibir*, *Cos-tillares* en la del *volapié*, el *Gordito* en el *cambio*, *Lagartijo* en sus *largas*, *Redondo* en la de *gallear* y otro sin número de diestros, que han *traído he-chas* ciertas suertes ó floreos, peculiares en ellos, pero... ¿Será fácil citar uno solo que sea verdaderamente *enciclopédico*, que lo haga todo con concien-cia y conocimientos profundos como Rafael Guerra? No; esto es una rareza que solo él pudo conseguir.

En su retirada no ha querido ser pobre, orga-nizando, como otros, corridas de despedida, que bien pudieran llamarse *despedida del negocio*; él siempre fué modesto y con modestia se ha retirado, pero llevándose al cortarse la coleta la corona de la fama que ninguno otro se pudo llevar. Ese es *Guerrita*, ese es el maestro de los maestros y nun-ca el especialista que se consagra á perfeccionar una suerte, ese es el gran torero y el primer espada del siglo XIX y ese es, en fin, el que deja un vacío en la tauromáquia, que será muy difícil que haya quien pueda ocupar.

ANTONIO PORTILLO LOPEZ.

(*El Español*, de Córdoba.—21 Octubre.)

GUERRITA

Y SU RETIRADA DEL TOREO

Más de un mes hace que conocíamos el propósito que tenía *Guerrita* de retirarse del toreo.

El mismo lo participó á un estimado amigo suyo, conocido nuestro; pero todos creimos, por lo que parece dijo el torero cordobés, que su retirada tendría efecto, lo más pronto, á fines del año próximo.

Persuadidos de ello, ni dimos la noticia, pues tiempo nos quedaba para ello, ni nos hicimos eco en el número pasado de los persistentes anuncios de retirada que llegaron de Zaragoza la semana última, anuncios que tomamos como repetición de los que desde el año 1894 se han venido sucediendo á los finales de temporada.

Pero esta vez se han confirmado, y la confirmación ha sorprendido grandemente á toda la afición, incluso á los mismos íntimos amigos del famoso torero cordobés.

*
* *

La resolución de *Guerrita* ha sido rapidísima, inesperada; pero en tan alto grado, que su retirada bien puede tildarse de su *suicidio para el toreo*.

Terminada el domingo en Zaragoza la tercera corrida, última en que Rafael debía tomar parte, reunió á su cuadrilla en la fonda, y con el alma henchida de pena á juzgar por las lágrimas que empañaban sus ojos y surcaban su curtido rostro, con voz entrecortada por la emoción que en el alma sentía, manifestó su decidido propósito de retirarse del toreo...

Pasó por Madrid, y en las pocas horas que estuvo en la corte, ratificó la noticia; llegó el 17 á Córdoba, y su esposa le cortó la coleta, cortándola también á su hermano Antonio y al picador *Beao*.

¿Detalles de la retirada? Muy pocos. Llevarse de Zaragoza, y sin lavar, el estoque que últimamente usó, la cabeza y las cuatro pezuñas del último toro que mató haciendo alarde de su incomparable maestría... llegar á Córdoba, romper el estoque y la muleta que empleó en su última faena, en trozos que repartió á sus deudos y amigos, y proporcionar una inmensa é inesperada felicidad á su adorada familia, que tampoco creía tan próxima la anhelada dicha de tener en su seno al querido ser que si les ha llevado riquezas, en cambio les ha tenido en continuo sobresalto durante su vida torera.

Con su retirada, *Guerrita* ha llevado la paz á su hogar; pero ha dejado huérfana á la afición. . .

.

Caso como este no conoce precedente la historia del toreo. Es único.

Se ha visto retirarse de los toros á grandes figuras; recientes están las retiradas de *Frascuero* y de *Lagartijo*; las de *Currito*, *Cara-ancha* y *Gallo*; pero siempre y todos lo han hecho cuando se han visto viejos, sin facultades, ya en el ocaso de su carrera. En cambio *Guerrita* se retira estando en el apogeo de su gloria, en la plenitud de sus facultades y... sin embargo, si como aficionados lamentamos la pérdida del más poderoso sostén del toreo, como hombres, aplaudimos sin reservas su determinación. Nos parece tan sóbiamente tomada, que á hallarnos en su lugar, *antes* hubiéramos hecho lo mismo, sin producirnos el pesar que, á *pesar de todo*, le produce á Guerra el retirarse, ni llevar en nuestra alma el menor átomo de afición que á raudales conserva todavía el famosísimo diestro.

Porque si una retirada como la suya no la registra la Historia, tampoco hay ejemplo de que con ningún torero se haya procedido de la manera que se ha procedido, con notoria injusticia, con el célebre torero cordobés.



La vida torera de Rafael Guerra puede muy bien dividirse en dos épocas. La primera debe contarse desde la décima cuarta corrida de ábono celebrada

en Madrid el 24 de Septiembre de 1882, en la que debutó, con el alias que le ha hecho célebre, como banderillero del *Gallito*, hasta el final de la temporada de 1890; la segunda, desde 1891 hasta el 15 de Octubre de 1899, día de su última corrida.

La primera época transcurrió para *Guerrita* rápida y brillantemente. Reveló ser un banderillero colosal, y primero figurando en la cuadrilla del *Gallo*, y más tarde en la de *Lagartijo*, fué de triunfo en triunfo, hallando en su camino sólo flores que esparcía al aire, embalsamando el ambiente sus aromáticos perfumes al paso del famoso y afortunado banderillero. Tomó este la alternativa, y la fortuna continuó en el matador, quien, dando un desarrollo extraordinario á sus propios méritos, siguió sin contrariedades su marcha triunfal hasta la celebérrima ruptura entre él y Rafael I, ocurrida á fines de 1890, ruptura que metió á *Guerrita* en su segunda época.

En esta ha seguido triunfando *Guerrita*, sí; ¡pero á cuanta costa!



Las flores que hallara en su camino, desde su enemistad con *Lagartijo*, y por lo tanto, desde que pasó á ser blanco de las iras de los *anabaptistas*, como se llamaba entonces á los *lagartijistas*, se trocaron en tallos erizados de espinas, que él aplastó á su paso, y redujo con sus propios méritos; pero que

no pudo impedir que reverdecieran, y hasta la fecha hayan reverdecido, amargando su gloriosa carrera de matador.

Aun cuando las paces entre los dos Rafaelés quedaron selladas, la hoguera que alimentó la ruptura no quedó extinguida con la amistad superficial primero, y profunda después, sino que dejó rescoldo, á cuyo alrededor tomaron calor los que por su propio valer no lo tenían natural, para emprender contra *Guerrita* una campaña tan injusta como rastroera, y tan cobarde como grande era la inmunidad que les proporcionaba estar metidos en la prensa.

El continuo machacar de estos crió naturalmente sus adeptos, quienes, unos desde la prensa profesional ó política, y otros desde los tendidos de la plaza, han venido observando con *Guerrita* una conducta despreciable, que ha arrastrado por la misma senda á la parte de público poco amigo de leer entre líneas ó de pensar lo que lee.

Así se ha visto cambiar tantas veces de táctica en la segunda *guerra* seguida contra el Guerra.

Primero se dijo que carecía de arte; se le llamó bailarín, miedoso, etc., etc., y cuando todos estos calificativos no tenían sostén posible, porque el célebre espada les quitaba todo punto de apoyo con sus magistrales faenas; cuando tirios y troyanos hubieron de reconocer en el torero cordobés una supremacía notable sobre sus demás compañeros;

cuando ya no pudieron agredir al artista, la emprendieron con el hombre, se metieron en su vida privada, llegando hasta el extremo de insultarle, inmiscuyéndose en sus actos, en sus costumbres...



Habrá habido toreros discutidos. *Frasuelo*, el gran Salvador, lo fué en gran manera; pero como se ha discutido   *Guerrita*, nadie, ni   nadie se ha exigido lo que   él. Y no se diga que esto último ha sido como consecuencia de sus exigencias, porque otros espadas, con muchísimo menos motivo, han exigido y siguen exigiendo tanto   más que él.

El axioma taurino tan conocido como antiguo de que «*los toros dan y quitan*»,   todos los toreros se le ha concedido menos   él; y el atenuante de una labor poco afortunada, la palabra *desgraciado*, aun cuando ha sido el torero que menos la ha necesitado cuando de sus faenas se ha hecho crítica, rarísima vez se le ha aplicado en las contadísimas malas faenas que ha practicado.

Al contrario; siempre se ha quitado valor   sus trabajos para  adirlo   los de otros compañeros; siempre se le han escatimado las palmas cuando con el estoque no ha tenido completa fortuna de coronar con brevedad   lucimiento faenas magistrales de muleta, como le aconteció en Barcelona el

año 1896, en Madrid el actual y en otras plazas diferentes veces.

Siempre se le ha exigido, con toros de todas las castas y de todas las condiciones, que quedara superiormente, y aun cuando esto lo ha logrado el Guerra, desde que tomó la alternativa, con mayor asiduidad que ningún matador conocido, cuando *por una casualidad*, por efecto de las condiciones de las reses ó por una equivocación suya, pues nadie es infalible, no ha llegado al nivel aquel y ha quedado sólo regularmente, el silencio ó una silba ensordecedora ha sido el sistema adoptado para alentarle ó para manifestar el recuerdo de otras admirables faenas.

Lagartijo y *Frascueto* han tenido tardes, más que tardes, temporadas enteras desgraciadas, en las que dos ó tres faenas brillantes que hicieran, les tapaban otras muchas muy desdichadas. A *Guerrita*, temporadas afortunadísimas, y para él lo han sido todas, no le han servido de disculpa en dos ó tres tardes de poca fortuna.

Así ha venido luchando Rafael Guerra desde el año de 1891: estoqueando toros y venciendo públicos, obligándoles á batir palmas y entregarse ante su arte é inteligencia incomparables, demostrados ante toros grandes y chicos, lo mismo de Castilla que de Andalucía y Navarra; ejecutando con una valentía, afición, maestría y seguridad extraor-

dinarias, todas las suertes del toreo conocidas y otras que él ha dado á conocer con su intuición artística, ora con el capote, ora con las banderillas, muleta y estoque.

* * *

Ha sido el torero y matador más completo que ha existido; pero ha tenido el defecto capital (grandísimo hoy día) de serlo únicamente en la plaza; no ha querido torear en los periódicos ni en la calle ó en los restaurants, y eso le ha valido esa saña con que le han perseguido los que hubieran querido ver al Guerra *complaciente* como han visto á otros necesitados de serlo, que no han sido criticados como el cordobés, ni han merecido el tildado de *tacaño* como ha sido calificado Rafael.

¡Tacaño! Tacaño, si, ha sido con desahogados vividores, con sablistas y granujas; pero con los verdaderos necesitados... Quien le tilde de *tacaño*, que pregunte en Córdoba, que pregunte en Madrid y otras capitales, y que diga cuántas necesidades que él haya conocido, ha dejado de socorrer.

Sólo que también para hacer *caridad* se necesita saber hacerla, dándola á la publicidad, aun cuando sólo haya existido en proyecto el acto caritativo, para que se sepa, aunque luego no se haga.

Pero este saber vivir no encajaba en el modo de

ser de *Guerrita*, y cansado éste de tanta exigencia, de tanto ataque injusto dentro y fuera de la plaza, fatigado de tener que vencer, á fuerza de valor, de inteligencia y de vergüenza personal y torera, aburrido y descorazonado, viendo tanta ingratitud en los públicos, se retira de los toros.

Porque nosotros, sin haber hablado jamás con *Guerrita* y respetando las justas observaciones y el sagrado influjo que podían tener en su ánimo los ruegos y lágrimas de su adorada familia, dudando que sea cierta la desgracia de la enfermedad que se dice aqueja á la esposa del famoso torero, creemos que todo esto es imaginario, y que *Guerrita*, si se retira de los toros, lo hace únicamente obligado por los públicos, que con sus exigencias hacían imposible su vida de torero en la plaza.

Por eso aplaudimos su retirada, patente demostración de su talento natural, aun cuando como aficionados la sintamos en el alma.

Por no haber sabido conservarle, se marcha; sin duda para demostrarnos con su ausencia lo que realmente valía.

Y puesto que á pesar de ver en él una gran superioridad como torero y matador sobre todos los demás diestros pasados y presentes, se le ha fustigado sin ninguna clase de miramientos; ya que se ha echado en olvido que á pesar de sus millones seguía con la afición de un principiante, matando

los toros mejor que nadie los ha matado, dando á cada uno la lidia que requeria, y quizás por no comprenderlo algunas veces, se le ha censurado y algo más, sin tener en cuenta que jamás entraba á las reses á traición, como frecuentemente hacían los *dioses* pasados; ya que cuando le teníamos, siempre queríamos el *más allá* en sus faenas; ya que le hemos aburrido con tanta exigencia y tan poca consideración, felicitémosle por su oportuna retirada, aun cuando, portándose como debía, dado lo que con él se ha hecho, no se haya despedido de ningún público, como se hubiera deseado.

Y puestos en la necesidad de pasar sin él, espere-
remos... sentados al que llene el hueco que él deja
en el toreo.

*
* *

Millones ha recogido toreando, y merecidos los tiene, pues son ganados en buena lid, matando toros magistralmente, recogiendo ovaciones y desengados sin cuento.

Se retira, conservando *todavía* más afición á los toros que ningún torero actual, y como seguramente nó podrá llevar sin un continuo sufrimiento la vida pasiva que se ha impuesto, abrigamos la esperanza de verle todavía vestir el traje de luces, y trabajar como sólo él ha trabajado, con los toros.

Mas, por si nuestra esperanza no se realiza, todo género de felicidades desea al principal campeón que ha tenido el arte del toreo, *El Arte del Toreo*.

ENRIQUE GARCÍA.

(*El Arte del Toreo*.—Barcelona, 21 Octubre.)

RAFAEL GUERRA

EL TOREO DE LUTO

Como saben ya nuestros lectores, Rafael Guerra, el gran torero, el que sin duda alguna ha matado en este mundo más toros y mejor, el que pasa antes que Montes y el *Chiclanero* á la historia del toreo español, se ha retirado, y ha hecho muy bien, digan lo que quieran los taurófilos, taurómacos y todos los *tauros* del mundo.

Gracias á los ferrocarriles, *Guerrita* pudo hacer el milagro de matar en ochenta y tantas corridas por año y ganar honradamente sumas enormes. Hace bien en quitarse de los cuernos, y sobre todo hace divinamente alejándose de las plazas, en donde nuestros zulús, los más inteligentes, estaban dispuestos siempre á verlo morir (con gusto) y á darle un botellazo, y á propinarle los más groseros insultos, aunque fuera cometiendo la mayor injusticia, como sucedió este año en aquella corrida en Madrid, en

la cual me corté yo la coleta, decidido á no presenciar más en mi vida el asqueroso espectáculo que ofrecieron *mis paisanos* aquel día.

¡Hace muy bien el Sr. Guerra! ¡Que se rían de otro y se contenten con lo que queda de toreo, inútiles unos y próximos á retirarse otros!

Estamos de acuerdo con el colega N. N. de *El Imparcial*; todavía recuerdo yo, cierto día que venía de París, y me encontré al célebre *Frascuero*, que ya se había retirado ó pensaba retirarse de su peligrosa profesión.

Le pregunté:—¿Quién cree usted que quede si usted y *Lagartijo* se retiran?

—El amo de los cuartos es *Guerrita*, créame usted.

Y, en efecto, poco tiempo después moría el pobre *Espartero*, y la fama de Guerra se acrecentó de modo colosal.

Se retira de una manera seria y digna de él, sin anuncios ni alardes de ningun género. Al hacerlo, renuncia á las sumas enormes que le valdrían un año más de toreo, en la plenitud de sus facultades y sin contar lo que aumentaría su fortuna, el gusto de los públicos que acudirían á las plazas, ya fuera por cariño ó por curiosidad.

Por otra parte, el puntapié dado á todos esos que en cuanto entran en la plaza se quitan el cabezón dejando á la puerta lo que tuvieran de educa-

ción y de cultura, ha sido el quiebro más delicioso que Guerra ha hecho en su vida.

El Cardo felicita ante todo á la esposa, la madre y los hijos del Sr. D. Rafael Guerra, al cual deseamos cuanto ha merecido *como artista*.

ARTAGNAN.

(*El Cardo*, de Madrid.—22 Octubre.)

RAFAEL GUERRA "GUERRITA,,

SU RETIRADA DEL TOREO

Aunque venía anunciándose, nadie juzgaba que tan pronto abandonase una profesión en la que era uno de los mejores mantenedores de sus prestigios, así que la noticia cayó como una bomba entre los buenos aficionados.

Desde el lunes no se habla de otra cosa en los círculos taurinos.

La prensa diaria de todos los matices ha dedicado columnas enteras al suceso, conviniendo los periódicos en que el diestro cordobés, desde que tomó la alternativa, ha sostenido como pocos el esplendor de la fiesta, y que abandona el toreo, en el que era indudablemente la primera figura de esta época, en la plenitud de su vida, en el apogeo de sus facultades, sin sentir fatigas en su incesante labor, sin decaer su afición, y toreando con la misma fé como si acabase de tomar la alternativa, y eje-

cutando tantas veces como sus adversarios lo permitían faenas que levantaban el entusiasmo de los espectadores, imprimiendo alegrías y gentilezas que prestaban nueva vida á las suertes.

No era fácil presumir que tan de pronto abandonase la arriesgada profesión quien desde la corrida que toreó el 13 de Marzo del corriente año en Almería, hasta la del 15 del corriente mes en Zaragoza, en las 80 corridas toreadas, viniera realizando faenas asombrosas, apretándose más cada día con los toros, y ejecutando cuantas suertes tiene el toreo, consiguiendo siempre el éxito más satisfactorio que pudiera desear.

Seguramente que habrán influido en la rápida é inesperada retirada de Rafael Guerra, á más de los constantes ruegos de su esposa, de su familia y de sus buenos amigos, las muestras de desagrado que unes cuantos descontentos, envidiosos ó suggestionados, le hicieron oír en Madrid primero, y luego en Bilbao, en Valladolid, en San Sebastián, en Zaragoza y otras plazas de categoría, con el menor motivo, y que hubiesen estado justificadas cuando se le hubiese visto huyendo de sus enemigos, descompuesto, entrar despavorido de cabeza al callejón y apelando á recursos de mal género para salir del paso.

No le bastó para poder dominar á ese núcleo de descontentos, que parece le perseguían á todas par-

tes, ejecutar faenas arriesgadísimas, entregarse materialmente á los toros y dominar á sus enemigos, derrochando habilidad y arte, no; y como para molestarle era bastante el más fútil pretexto, que los toros resultasen mansos, defectuosos ó pequeños, ó el más insignificante incidente de lidia, de aquí que el amor propio del hombre le haya llevado á tomar una resolución que ha causado honda pena en todos los buenos aficionados.

En el ánimo, pues, de *Guerrita* han pesado muy mucho estas demostraciones de hostilidad para precipitar tal resolución, sin haber perdido sus afecciones, sin haber amenguado su valor y encontrándose con la plenitud de sus facultades.

*
**

Recordar ahora la historia de una de las primeras figuras del toreo, nos parece inútil, porque todos los aficionados la conocen en sus más pequeños detalles; lo único sí que hemos de decir es que sus prestigios eran grandes y legítimamente adquiridos en incesante pelea con toda clase de toros, y toreando con todos los toreros de la época, y que nada prueba mejor su valía que el número de corridas que toreaba todos los años, solicitado siempre y agasajado por empresas y aficionados, como lo habrán sido pocos toreros.

*
**

La Divisa lamenta de todas veras, con toda el alma, la resolución inquebrantable del gran torero, cuando tantos días de gloria podía dar al arriesgado arte de los Romeros, y desea á la vez al hombre toda clase de felicidades en el distrute de unas riquezas ganadas exponiéndose á todos los peligros para reunir las, rodeado de los seres queridos de su familia, libre ya de las angustias y zozobras que trae aparejadas la difícilísima profesión de lidiar reses bravas.

LA REDACCIÓN.

* * *

À RAFAEL GUERRA (GUERRITA)

Montes, Curro Guillén, el *Chiclanero* y otros grandes colosos de la lidia, hubieran presenciado con envidia tus hermosas faenas de torero.

De tanto brillo tu labor ha sido, que elevando al pináculo tu fama, hoy la afición entera te proclama como el mejor torero que ha existido.

Al dejar de vestir la *taleguilla* y tranquilo á tu casa retirarte, puedes decir que diste gloria al arte... pero también le has dado la puntilla.

LUIS CARMENA Y MILLÁN.

(*La Divisa*, de Madrid.—22 Octubre.)

LA RETIRADA DE GUERRITA

Es la nota sensacional de la semana en toda España, y particularmente para la afición, es una sacudida que por lo grave, por lo violenta y por lo inesperada, no puede todavía darse cuenta exacta de ella, ni calcular la trascendencia que para muy próximos, para muy inmediatos días, encierra y significa.

Cierto que la retirada de *Guerrita* no es la retirada de los *cien mil* que encontramos en las primeras nociones de la historia universal; pero también es positivo que la misma historia nos enseña en muchos casos que la retirada de un general tiene á veces mayor importancia, y acarrea consecuencias de mayor entidad, que la retirada de un ejército entero; y aplicado el caso á la tauromáquia, se puede sentar rotundamente la afirmación, sin temor de equivocarse, que la coleta cercenada recientemente, equivale á las mil coletas que ilusoria y pretenciosamente intentarán reemplazar á aquel soberano distintivo.

Los esfuerzos de una familia amante por un la-

do, y por otro los exabruptos de una turba ignorante y salvaje, habrán contribuido á una determinación que ha de producir bien opuestos resultados seguramente. Nadie habrá que censure los motivos que hayan podido influir en tal resolución, en el primer concepto: son muy sagrados los vínculos del cariño, tiran mucho los afectos del hogar, y no pesan menos las consideraciones de tranquilidad y seguridad de una familia, para que haya alma ruin que atente contra tan inviolables principios, aunque con ellos se quebranten sus gustos, sus aficiones ó sus deseos.

Pero los que, bajo el segundo aspecto, han conseguido al fin sus aspiraciones, ven coronada su titánica obra, bien pueden entregarse sin pérdida de momento á las expansiones de su desenfrenada satisfacción y alegría, porque tan fugaz y pasajera ha de ser la dicha, que ellos mismos, al convencerse de que no encuentran quien mantenga la necesidad y la justificación de su proceder, se reprocharán interiormente, y hallarán el más lento y merecido castigo en su propia conciencia, que les estará repitiendo continuamente el versículo del poeta famoso, refiriéndose al sacrificio de Cristo:

*Gemid, gemid, humanos,
todos en él pusisteis vuestras manos...*

.

Era *muletilla* obligada de todos los años al terminar la estación taurina, la especie de que Rafael Guerra, *Guerrita*, se retiraba del toreo, ó como se dice en términos vulgares, *se cortaba la coleta*. Ni las facultades del diestro, más exhuberantes cada vez, ni las opiniones de los públicos más entusiasmados cada día con su trabajo, inducían á semejante acto ni lo justificaban; pero ciertos elementos, de sobra conocidos, no podían soportar con paciencia que ese torero se llevase al fin de cada temporada á su casa unos cuantos miles de duros, ganados con el auxilio de sus portentosas facultades, con su peligroso trabajo, y volviese á la siguiente por otros tantos; y de ahí los rumores cien veces propalados y cien veces desmentidos de una retirada, que nada, absolutamente nada, motivaba ni la exigía.

Con tales escarceos acostumbrados alrededor de este asunto, comenzó la última temporada. El diestro cordobés se presentó en la palestra con los mismos arrestos de siempre, con mayor maestría, si cabe, con más afición, si es posible, y más envidiado positivamente. Desde la primera corrida mantuvo su primer puesto tan legítima y justamente conquistado, y arrancó las ovaciones entusiastas siempre que se lo propuso; pero la envidia, obligada á tragarse por el pronto su asquerosa baba, acechó traidoramente la ocasión de escupir sobre la límpida fama del artista, y no tardó en conseguirlo,

en las condiciones más viles y bochornosas que puede imaginarse.

Lo recordaremos siempre y no nos cansaremos de repetirlo. La faena *intelligentísima y valiente* que una pequeña parte del público madrileño, imponiéndose vergonzosamente á la mayoría sensata, reprobó en forma brutal y grosera, constituye uno de los mayores timbres de gloria en la carrera del lidiador, y el oprobio más grande que pesa hasta ahora sobre la plaza de Madrid. De aquella jornada debió sacar *Guerrita*, y sacó seguramente, la amargura y el desencanto consiguiente, el más deplorable concepto de la afición de la corte, y quizá el germen del pensamiento que acaba de realizar.

Algunas poblaciones que solo viven de la imitación servil, contadas por fortuna, siguieron el mal ejemplo de la capital, lo cual no ha sido óbice para que *Guerrita* haya hecho en 1899 una de las temporadas más completas, si no la más completa de su vida torera, lidiando 82 corridas, demostrando en ellas sus dotes de director de plaza, sus excepcionales y únicas aptitudes como banderillero, su maestría en el manejo de la muleta, su inteligencia en el conocimiento de las condiciones de las reses, sus recursos practicando la suerte de matar en todas sus manifestaciones; su *valentía*, entregándose en muchas ocasiones y la generalidad de su torero, no

hallando obstáculo ni dificultad en su ejecución, ni en conjunto ni en detalle.

Pero aquellos desengaños, ayudados por los motivos particulares que se han indicado, debieron avivar en su mente la idea de la retirada, y ¡vive Dios! que la ha realizado con premeditación, á conciencia y diplomáticamente. Traslucida por alguien su intención al ir á torear las famosas corridas del Pilar, de Zaragoza, hízose pública, apresurándose el mismo diestro á desvanecerla; y solo cuando ya había cumplido todos sus compromisos y se encaminaba á su casa de Córdoba, confirmó su veracidad personalmente. Y con reserva y modestia, para que no se creyese que hacía ostentación de acto tan decisivo, después de matar el cuarto toro de la ganadería de Díaz, en la última de las renombradas corridas de la capital de Aragón, y antes de entrar en el siglo XX, para que sea en la historia el torero del siglo XIX, Rafael Guerra, *Guerrita*, trocó el deslumbrante traje de luces y su cortejo de lidiadores, por el sencillo terno de paisano, y la dulce compañía de su esposa y sus hijos.

Muchas más consideraciones nos sugiere la retirada de *Guerrita*, pero de intento las dejamos para el número extraordinario que, dedicado expresamente al famoso lidiador, hemos empezado á confeccionar, y en el que nos ayudarán los más notables literatos y escritores taurinos. *La Lidia*, que

tan constante y desinteresada admiración sintió siempre por el gran torero cordobés, no podía permanecer impasible ante el transcendental acto que acaba de realizar, y que lamenta, como todo buen aficionado, por el arte taurino. Y mientras le rinde el tributo que á su juicio y conciencia merece, le saluda con efusión y cariño, deseándole tanta felicidad en el retiro del hogar, como gloria y aplausos ha conquistado sobre la arena del circo.

MARIANO DEL TODO Y HERRERO.

(*La Lidia*, de Madrid.—23 Octubre 99.)

¡ADIOS, GUERRITA!

De los toros *Guerrita* se ha quitado
con tal tino y prudencia,
que en el modo de hacerlo ha demostrado
su archi-monumental inteligencia.
Se fué modestamente, sin ruido.
¡Él, que tanto y tanto en el toreo ha sido!
¡Ya no veremos más su cuerpo airoso
en el cerrado coso,
sortear á las fieras con maestría,
con vista, elegancia y valentía,
saliendo siempre de ellas victorioso.
¡Ya no veremos más sus jugueteos
que fáciles á muchos parecían,
ni aquellos preciosísimos floreos
que al pueblo con justicia enloquecían!
¡Ya no veremos más, repito, su figura
altiva, ante el toro confiada,
pasando de muleta con frescura
y midiendo con metro la estocada!
Se fué el banderillero
que dominó la suerte como pocos.

¡Qué pares dibujaba!
¡Y qué exordios precedían á esos pares,
donde vertía á mares
la ciencia cordobesa y el salero!
No obstante su valor indiscutible
tuvo *Guerrita* muchos adversarios.
Y se explica la cosa fácilmente.
¡En este mundo de miserias lleno
algunos, por despecho, hasta lo bueno
atacan sin piedad injustamente!
¡Pero ya le han cortado la coleta!
¡Bien echarán de menos sus contrarios
su toreo perfecto, inteligente,
sus *juegos*, sus pases, su muleta!
¡Adios, simpar *Guerrita*! ¡El pueblo ibero
ha perdido el torero
más grande de este siglo
y quizá del siglo venidero!
¡que si grandes han sido el *Chiclanero*,
Montes y *Lagartijo*
y otros que enumerar sería prolijo!...,
¡Yo, te creo entre todos, el primero!

JOSÉ BAÑULS ARACIL
(Añillo.)

(*Arte y Artistas*, de Alicante.—28 Octubre.)

LA RETIRADA DE GUERRITA

Concretamos nuestro trabajo en el número anterior á dar cuenta del suceso, á relatar todos los pormenores ocurridos hasta que Rafael Guerra se despidió, desde su casa, de toda la afición de España, dando con esto á demostrar que no se retira por cansancio, ni por falta de afición á lo que más afición tuvo, sino por complacer á su esposa, á su madre, á sus hijos ..

Ha podido negociar su despedida organizando diez ó más corridas en distintas plazas de España, que le hubieran valido por lo menos 70 ú 80.000 duros, y sin embargo, se retira á su casa despreciando esa importante suma, ante la lucha que ha venido sosteniendo entre la afición y sus adeptos.

No hemos de ser nosotros quien le haga cargos por su retirada y menos en las condiciones que lo ha hecho, cuando estaba sobradísimo de facultades ante los toros, cuando su nombre, estampado en un cartel, bastaba para llenar cualquier circo taurino, y cuando la afición, la verdadera afición, le agasajaba en cada corrida que tomaba parte.

Y sin embargo, hay muchas personas á quienes la retirada del Guerra ha causado perjuicios inmensos, y ante estas no cabe disculpar la resolución del matador cordobés.

La empresa de la plaza de toros de Madrid, que hace pocos meses se ha hecho cargo del negocio, á sabiendas de que para llegar á Abril le había de costar muchos miles de pesetas, que despues recogería con creces al tomar parte en algunas corridas el Guerra, para esta, como es consiguiente, no hay razón alguna que pueda convencerla de que un padre se debe ante todo y sobre todo á su esposa y á sus hijos.

La multitud de empresas con quienes tenía trazado el plan de campaña para el año próximo, y que según nuestras noticias ascendía ya á 33 el número de corridas apalabradas, estas jamás aceptarán como buena la retirada de *Guerrita*.

Y es natural que así sea, porque la decisión de Rafael en estos momentos, desbarata por completo todos sus planes.

Cuando el cansancio obligó á retirarse á *Frasuelo* y después á *Lagartijo*, la afición volvía la vista y todavía encontraba á Mazzantini, á *Guerrita*, á *Cara-ancha*, el *Gallo*, *Lagartija* y otros espadas de mediano cartel, y las empresas todavía podían organizar corridas dando atractivo á sus combinaciones.

Pero retirado el Guerra, ¿quién queda hoy que dé interés al espectáculo?

Fuentes es un torero muy aceptable como tal, pero que deja bastante que desear como matador.

Algabeño es una esperanza todavía, pues su carrera es corta, y aunque ha demostrado ser ya un buen matador de toros, es preciso juzgarle cuando algún toro le haya tropezado.

Y claro está: como éstos son los dos matadores sobre que han de girar todas las combinaciones, y ninguno de los dos puede sustituir á *Guerrita*, las empresas se encuentran anonadadas, prefiriendo algunas perder las fianzas que tienen dadas por el arriendo de las plazas, á organizar corrida alguna.

Y no es que falten toreros, pues todavía están en actividad Mazzantini, Reverte, *Quinito*, *Torerito*, *Dominguín*, *Parrao* y otros, sino que ninguno ha llegado ni llegará á complacer á los públicos como *Guerrita*.

Por esta causa hay que confesar, que la retirada del Guerra deja un vacío inmenso en la afición, vacío que ha de perjudicar á todos cuantos en la organización de corridas se interesan.

Y los que han supuesto que faltando *Guerrita* de la vida activa se correría el escalafón, y esas 80 ó más corridas que toreaba cada año el espada cordobés se las repartirán entre los demás espadas que quedan en ejercicio, están en un error.

Lo que sucederá, por el contrario, es que, como el número de corridas que se celebren en España será mucho menor, y como Rafael no toreaba solo, todas las medianías que entraban de relleno en las fiestas en que tomaba parte aquél quedarán en vacación.

Por esto decíamos en el número anterior, y hoy volvemos á repetirlo, que la retirada del Guerra será la más sentida de todas cuantas se han verificado hasta el día.

(*El Toreo*, de Madrid.—30 Octubre.)

TELEGRAMAS





TELEGRAMAS



Sevilla.—Rafael Guerra.—Córdoba.—Tu telegrama me ha conmovido; te retiras de los toros y yo de la afición que hace mas de medio siglo me la inspiró el coloso Montes, y me la arrebató la retirada del coloso Guerra.

Queda cubierta con negro velo la estatua del arte.

Te felicita tu antiguo y cariñoso amigo, *Miguel Corona.*

Madrid.—Gran sorpresa noticia retirada, no creída hasta verla confirmada telegrama *Imparcial*. Tus amigos y admiradores tendremos recuerdo duradero fecha que termina la representación toreo antiguo y moderno en tí representado.—*José Miguel Motta.*

Valencia.—Celebra tu retirada y te felicita tu siempre amigo, *Pascual Zaragoza.*

Madrid.—Acepte enhorabuena por su decisión y sencillez con que la ha realizado.—*Bretón.*

Cádiz.—Te felicito por tu decisión y envío enhorabuena á tu familia.—*Angel Sanchez-Guerra.*

Madrid.—Le felicito con toda mi alma por su determinación.—*Juanito.*

Tarifa.—Mi enhorabuena á tu madre, mujer é hijos.—Afición de luto, yo contento, tu triste; para consolarte te enviaré un cuento.

Te abraza tu amigo, *José Gonzalez Unzaga.*

Cartagena.—Como aficionado lamento tu retirada, rey del toreo; como amigo te felicito, así como á toda tu familia.—*Félix Pascual.*

Valencia.—Te felicito como amigo; siéntolo como aficionado, y lo deploro como empresario.—*Vicente Serrulla.*

Pamplona.—Te felicito por tu retirada y pido á Dios te conceda salud y largos años de vida para disfrutar lo que tan honrosamente has ganado.—*José Goicoechea.*

Cartagena.—Como buen amigo te felicito de todo corazón; como aficionado lloraré siempre la

retirada de *Guerrita*, el mejor torero de este siglo.
—*Salvador Sanchez*.

Sevilla.—Cariñosamente te felicito en nombre familia y mío, por tu discreta resolución al retirarte de los toros. Tu siempre amigo, *Paco Fuentes*.

Sevilla.—Juana Bejarano.—Reciba usted y Dolores cumplida enhorabuena por resolución Rafael, deseándolas muchos años felicidades.—*Ricardo Ruiz*.

Badajoz.—Dolores Sanchez.—Le felicita de todo corazón por retirada de su esposo, uno de sus mejores amigos, *Benigno Garcia*.

Sevilla.—Como aficionado lamento tu decisión; como amigo mi satisfactoria enhorabuena.—*Joaquín Muruve*.

Madrid.—Mi enhorabuena y un abrazo; felicite á Dolores. Hoy empieza el reinado de los malestas.—*L. C.*

Espeluy.—De paso para Jaen me entero de tu resolución; como aficionado lo siento, como amigo verdadero te felicito, igualmente que á Dolores y familia.

Un día de estos tendrá el gusto de saberlo verbalmente tu siempre amigo, *José Aracil*.

Granada.—Acabo de recibir tu telegrama, que me ha impresionado. Aplaudó tu determinación y felicito á tu familia, y lamento que la afición pierda su primer figura contemporánea. Te manda sus recuerdos cariñosos en el día de tu retirada, *Rafael Gonzalez*.

Sevilla.—Aplaudó su resolución, felicitándole cordialmente y á su familia. En el toreo queda una vacante que nadie ocupará en un siglo.—*Manuel Sánchez Pizjuán*.

Badajoz. Reciba mi enhorabuena, estensiva á su familia; sabe le quiere su amigo, *Braulio Pizarro*.

Madrid.—Te felicita y abraza tu invariable amigo de corazón, *Eduardo Muñoz*.

Madrid.—Por el arte y buenos aficionados lamento tu decisión, que aplaudó y me complace por tu familia.—*Mariano Luque*.

Logroño.—De corazón me asocio á la alegría de tu familia y amigos á tu llegada á esa, y te envía apretado abrazo, *Alejo Sesé*.

Madrid.—Te felicita por sábio acuerdo tu entusiasta amigo, *Sousa*.

Hellín.—Doña Dolores Sanchez.—Reciba mi entusiasta enhorabuena por la determinación de Rafael.—*Pedro García Escobar.*

Barcelona —Cariñosa enhorabuena por feliz terminación temporada y buen acuerdo retirarse del toreo.—Te abraza tu amigo, *Enrique Menacho.*

Aranjuez.—Te felicita con toda el alma, como a tu madre, mujer é hijos, el que lo siente como aficionado, *Angel Pastor.*

Madrid.—Como aficionado siento tu determinación, como amigo te felicita cordialmente, *Pepe Laserna.*

Bilbao.—Dolores Sanchez de Guerra.—Mi más completa enhorabuena por la retirada de su esposo.—*Sergia Ibaizabal.*

Madrid.—Como aficionados de su maestría sin igual, sienten su retirada; como amigos leales le felicitan *Antonio Moncada, Luis Verdejo, Charles Garrelón y señora.*

Zamora.—Dios que es justo ha permitido que se truequen en tristezas las alegrías de la afición y en alegrías las amargas inquietudes de tu buena familia, ejemplar esposa y adorados hijos. Recibe con un cariñosísimo abrazo mi enhorabuena para tí y

para ellos, aunque los verdaderos aficionados no volvamos á entrar gozosos ni risueños en las plazas de toros.—*El Duque de Hornachuelos.*

Madrid.—Tengo verdadero placer en felicitarte y á la familia por tu acertada resolución.—*Sebastián Marrodan.*

Valencia.—Eras grande en el toreo y al dejarlo como lo has hecho te has elevado mucho más.—*Antonio Viñes.*

Sevilla.—Agradezco tu telegrama; como amigo te felicito y á tu familia.—*Eduardo Miura.*

Madrid.—Al cortarse la coleta, saluda á su ídolo su querido amigo y servidor, *José Luengo.*

Madrid.—Confirmada tu heroica resolución, prodúceme inmensa alegría; recibe con familia entusiasta enhorabuena y te reitera cariño sincero é invariable tu amigo, *Adolfo Torres.*

Bilbao.—Recibido telegrama; lo siento como aficionado; como amigo, mi más completa enhorabuena.—*Juan Ibarra.*

Madrid.—Recibí telegrama anunciándome tu retirada; salgo para esa á darte un abrazo.—*Mariano del Alamo.*

Bilbao.—Recibe con Dolores mi cariñosa enhorabuena.—*José Buesa.*

Irún.—Le felicitamos de todo corazón por haberse cortado la coleta.—Nuestra enhorabuena á Dolores.—*Francisco Medina y familia.*

Santander.—Telegráfame si es verdad tu retirada del toreo. En estos momentos te acompaña el recuerdo de tu cariñoso amigo que te envía fuerte abrazo, *Cárlos Pombo.*

Barcelona.—Enterado por tu telegrama á la empresa, deseo me digas urgente si es cierta tu retirada del toreo.—*Rafael Sanchez (Bebe).*

San Sebastián.—Conozco su determinación, que aplaudo, alegrándome por V. y por el sosiego de su querida familia, si bien lo siento mucho como aficionado y empresario. Como siempre su buen amigo, *José Arana.*

Madrid.—Recibí telegrama. Como aficionado lo siento, como amigo me alegro.—*Valentin Martín.*

Sevilla.—Recibido telegrama. Esperaba confirmación noticia retirada para felicitarte cariñosamente y á Dolores. Con mayor motivo que nunca cuenta siempre con mi buena amistad.—*Pepe Cámara.*

Puerto de Santa María.—Como aficionado lamento su retirada del toreo; como amigo le felicito cordialmente.—*Bernardo Cazans.*

Madrid.—Agradezco tu telegrama. La afición está de luto y de enhorabuena tu familia. Felicita á tu madre y Dolores, y á tí tu mejor amigo, *El Marqués de los Castellones.*

Barcelona.—Telegráfame si es cierto te retiras de los toros; contesta Teatro Gran-Via.—Tu amigo, *Moncayo.*

Granada.—Enterado por empresa de tu determinación, te felicito y á tu familia, sintiéndolo en el alma como aficionado.—*Guarneiro.*

San Sebastián.—Te felicito y felicito á Dolores y familia por tu sabia resolución.—*Ricardo de Arechavala.*

Madrid.—Afectado por tu retirada, te envía un abrazo de despedida quien siempre fué *guerrista* y buen amigo tuyo, *Joaquín Arión.*

Sevilla.—El aficionado lo siente, el amigo se alegra, y siempre lo será suyo, *El Marqués del Saltillo.*

Madrid.—Te felicito.—Guárdame un pelo.—*Valdelagrana.*

Sevilla.—Alarmados amigos por noticias prensa en general asegurando no torea mas, suplicale conste telegrafo al que torero ó paisano es su verdadero amigo, *Francisco Mata*.

Málaga.—Como verdadero amigo te felicito al abandonar tu profesión y dedicarte á la familia, sintiendo como aficionado el inmenso vacío que dejas en el toreo.—Recuerdos de los amigos Galvez y Blanco.—*Manuel Ramirez*.

Madrid.—Salud y gloria al rey del toreo; felicitole por su honrosa retirada.—*José García (Rubito)*.

Valladolid.—Causa ausencia recibo telegrama con retraso.—Te envío sincera enhorabuena.—*Agustin Cocho*.

Beziers.—Aplaudo tu decisión que imitaré pronto.—*Abelardo Guarner*.

Lisboa.—Celebro su determinación como verdadero amigo; lo siento muchísimo como aficionado.—Recuerdos y enhorabuena á su hermano y Juan Molina.—*Antonio Infante*.

Posadas.—Si como aficionado lamento su retirada, como amigo la celebro y le felicito.—*Manuel del Rey*.

Madrid.—Compadezco aficionados; felicito familia. Se acabaron los toros. Vivan los galgos.—*Antonio Moreno.*

San Sebastián.—Esta familia le felicita por su gran resolución, que será la salud de Dolores.—*Zabaleta.*

Villanueva de los Barros.—Como aficionado lamento tu resolución, pero como amigo te felicito.—*El Conde de la Jara.*

Barcelona.—Hasta ayer no creí su retirada del toreo, la cual deploro respetando determinación.—Su admirador y amigo, *Pedro Algüero.*

Paris.—Como buen aficionado siento muy de veras tu retirada; como amigo te felicito.—*José Luis Gallo.*

Valencia.—Acabo de llegar de las Islas Baleares; al saber tremenda noticia yo también me la corto.

Reniego de los toros y me vuelvo á mi barco.—*Miguel Tacón.*

Badajoz.—Reunidos amigos para celebrar mi cumpleaños, me han cortado la coleta.—Te felicito por tu retirada y creo se acaba la fiesta nacional.—*Braulio Pizarro.*

Madrid.—Contigo se va el arte, la seriedad, la alegría en las plazas y el fulgor y brillo de nuestra fiesta nacional. Adios, concienzudo torero; vive felizmente al lado de tu familia, con lo que tan leal y honrosamente ganaste, y lleno de alegría queda por tu talentosa resolución tu pobre amigo, *Tomás García.*



CARTAS





CARTAS



SEÑOR DON RAFAEL GUERRA.

Córdoba.

Mi estimado amigo y compañero: Por el *Alones* quedo enterado de su retirada del toreo, cosa que, la verdad, hoy yo no la esperaba.

Agradezco mucho su atención al comunicármelo en la forma que lo ha hecho despidiéndose de mí, atención que jamás olvidaré.

Yo nada tengo que dispensarle ni perdonarle puesto que ningún resentimiento tengo con V. y sepa que en mí tendrá siempre un buen amigo lo mismo antes que ahora y en lo sucesivo.

Yo en sus circunstancias haría lo mismo que V. ha hecho, alabando por tanto su determinación y sintiéndola por perder con ella un buen compañero.

Continuo mejorando aunque despacio; creo podré andar á últimos de més sin necesidad de mule-

tas, que es lo que hoy uso; me siguen aplicando masaje y electricidad con lo que hasta hoy me va bien.

Sin motivo para más, le deseo toda clase de felicidades al lado de su familia y ojalá pueda yo hacer en breve otro tanto, repitiéndome como siempre de V. afectísimo amigo y compañero,

Antonio Reverte.

Madrid y Octubre 16 de 1899.

SEÑOR DON RAFAEL GUERRA.

Mi inolvidable y querido compañero: No correspondería yo á lo mucho que debo á su amistad si no uniera mi nombre al de tantos como hoy le felicitan y ciertamente que ninguno lo hará más de corazon que yó.

Estimaría en mucho un recuerdo personal cualquiera de V. ya que juntos hemos sorteado los peligros de nuestra profesión, V. cuando terminaba su gloriosa carrera, yo cuando la empezaba.

¡Quiera Dios que V. disfrute de todos los goces que le esperan en la vida tranquila de la familia, por muchos años y que pronto llegue el día en que yo pueda imitarle!

Entre tanto tenga V. la seguridad de que jamás me olvidaré de que *Guerrita* fué mi compañero, mi protector y más de una vez mi maestro, así como de que hoy queda siendo el más afecto de sus amigos cariñoso,

Antonio Fuentes.

Madrid 20 de Octubre de 1899.

~~~~~

SEÑOR DON RAFAEL GUERRA.

Mi querido amigo: Yo que le aplaudí tanto no quiero que le falte la demostración de mi afecto en el momento en que se retira á descansar sobre sus laureles, tan legítimamente conquistados.

Su retirada del toreo es un motivo de luto para los aficionados, pero debe ser de satisfacción y de alegría para su familia y para sus buenos amigos, en cuyo número me cuento.

La época brillante de *Lagartijo* que V. continuó con tanta fortuna es la mejor época sin duda de los que hemos tenido la suerte de aplaudirlos y de admirarlos. Esto entristece. Cuesta pena, ver acabar todo lo que despertó nuestros entusiasmos, y tener que vivir de los recuerdos.

V. se retira en la plenitud de sus facultades y de su vida. Le queda mucho porvenir de tranquila felicidad al lado de los suyos, y muy de corazón le desea cuanta pueda alcanzar el que fué su admirador y es su muy verdadero amigo q. b. s. m.,

*F. Romero y Robledo.*

Antequera 21 de Octubre 1899.

SEÑOR DON RAFAEL GUERRA.

Mi querido amigo: Reciba V. mi más cordial enhorabuena por su decisión inquebrantable de retirarse á descansar tranquilamente en su casa de los azares y fatigas de su vida torera, la más grande y la más gloriosa que registran los anales de la tauromáquia. La noticia de esa decisión, que por los periódicos acabo de saber, me ha satisfecho, pues el riesgo y los peligros que V. pudiera correr en su profesión, aunque mas remotos para V. que para los demás, quedan desvanecidos y su familia tranquila y satisfecha.

Ya los que, como yo, le queremos á V. por ser quien es, y que mas le apreciamos disfrutando de los goces de la familia, que rodeado de los aplausos de muchedumbres insensatas y volubles, no pode-

mos menos de congratularnos de su acuerdo. ¿A qué mayor gloria podía V. aspirar que á la conquistada en los años en que ha sido V. amo y señor del toreo? Ciertó es que ya no veremos mas lo que V. se lleva como secreto, que nadie posée ni nadie podrá descifrar en la ejecución de su grandioso arte; pero el recuerdo de lo que V. ha sido vivirá con nosotros eternamente y eso basta—y hablo por lo que á mí se refiere—para mi contento y satisfacción de mis aficiones taurinas. Y ahora será el momento en que los ciegos vean con luz intensísima su propia ceguera y oigan rumores que no quisieron escuchar, los que estaban sordos.

He sentido emoción vivísima al leer la relación de lo ocurrido en su casa al serle cortada la coleta y he comprendido, casi con lágrimas en los ojos, porque le quiero á V. como algo mio, el sacrificio que se ha impuesto al renunciar y desprenderse de todo lo que es y de cuanto V. representa. Pero tendrá V. en cambio compensaciones que llenarán el vacío que esa renuncia le impone.

Mucho he sentido no verle á V. el día que pasó por esta de regreso á su casa. Hubiera tenido mucho gusto en saludarle y darle un abrazo de despedida, ya que ahora no sé cuando podré verle. No le perdono que no me lo haya avisado, puesto que yo ignoraba el día en que venia V. y si las de Zaragoza eran ó no las últimas corridas.

No necesito manifestarle que hoy, como ayer y como siempre es V. persona de mi especial afecto y que pueda disponer siempre de su buen amigo,

*José Vazquez y Rodriguez.*

Madrid 18 de Octubre de 1899.

SEÑOR DON RAFAEL GUERRA.

Córdoba.

Muy señor mio: El que entre nosotros no hubiera una amistad grande y algunas veces le haya censurado, no quiere decir que en V. no haya sabido apreciar al mejor lidiador de mis tiempos.

Por lo tanto lamento su determinación como aficionado; pero me alegro particularmente, pues por fin ha llevado V. la tranquilidad á su casa, que todos los triunfos alcanzados en muchos años, en un momento de desgracia, pues los toros no respetan categorías, hubieran podido quedar cubiertos con las negras gasas de un doloroso incidente.

Le reitero mi pesar y mi satisfacción, el primero que uno al de toda la afición y la segunda á la que en estos momentos tendrá su apreciable familia.

Ya solo me resta desearle muchos años de felicidad rodeado de sus hijos queridos, amante espo-

sa y demás seres adorados y amigos de su mayor aprecio.

Queda á sus órdenes para cuanto guste mandar este humilde aficionado que siempre le ha admirado,

*Juan Franco del Rio*  
(Franqueza).

Barcelona 21 Octubre 1899.

SEÑOR DON RAFAEL GUERRA.

Mi distinguido y querido amigo: Con verdadera emoción leo en *El Imparcial* correspondiente al día de ayer, la ceremonia que ha tenido lugar en esa su casa, efecto de su resolución de retirarse del toreo.

Sentimiento general ha de producir su determinación á los aficionados, por estar persuadidos de que es insustituible la personalidad de V. en el arte, pero los que además de aficionados tenemos la satisfacción de ser sus amigos particulares, teniendo en cuenta la causa que motiva su resolución, no podemos menos de decirle, que es el acto más hermoso que ha llevado V. á cabo, porque él expresa de una manera latente, que antes que todo en

el mundo, es para V. la tranquilidad de su madre, esposa é hijos.

Dios quiera conservar la vida de todos y que disfrute como se merece por su abnegación y voluntad de hierro, lo adquirido con la esposición continua de su vida.

Dé la más sincera enhorabuena á toda esa familia y muy especialmente á su esposa, (c. p. b.), estensiva tambien á su hermano Antonio, y no olvide que hoy que es V. un particular, tanto ó más que antes, puede disponer incondicionalmente en cuanto le ocurra, de su antiguo y buen amigo s. s. q. b. s. m.,

*Angel F. y Seva.*

Colmenar de Oreja 19-10-99.

~~~~~

SEÑOR DON RAFAEL GUERRA.

Córdoba.

Amigo Rafael: la determinación tomada por V. de *cortarse la coleta*, me ha causado pesar y alegría. Como amigo, me alegro en el alma de que se haya V. alejado de los peligros que lleva en sí aparejado el arte de lidiar toros; pero, ¡cuánto lamento, como aficionado, que haya tomado V. esa deter-

minación!... ¡Gozaba tanto viéndole torear!... ¡Y será V. tan difícil de sustituir en su trabajo!...

De todos modos, felicito á V. y á su familia por la resolución mencionada y aquí queda, como siempre, á las órdenes de V., su buen amigo y admirador,

M. Moliné y Roca.

Barcelona 18 Octubre de 1899.

SEÑOR DON RAFAEL GUERRA.

Córdoba.

Mi queridísimo Rafael: Nunca pensé cuando por última vez te ví torear en Murcia y Albacete, que tuvieras el propósito de retirarte, pues con aquella afición que demostrabas me parecía imposible. Pero te doy la enhorabuena como amigo que siempre te ha querido, aunque como aficionado deplora la ausencia de las plazas del torero mas grande que ha existido y existirá. Hora era ya que te comieras con tu familia el dinero que has ganado con la afición y verdad que ningún torero mas que tú ha tenido. Ya notarán esa pequeña parte de enemigos irreconciliables que tenias la diferencia que existe entre el oro y el oropel, y al bostezar en la plaza de

aburrimiento, se acordarán de aquel *maleta* que con tanta saña como injusticia abucheaban. Yo he sido, bien lo sabes, uno de tus primeros y consecuentes partidarios, y como tal quiero de tí para tener siempre un recuerdo del artista que mas me ha entusiasmado en mi vida, que me mandes un retrato (si puede ser de los últimos que te hiciste) dedicado, pues en ello tendría gran placer.

Y adios Rafael, que seas muy feliz con tu familia que bien lo mereces.

Tuyo siempre amigo,

Cárlos Muñoz.

Madrid 18 de Octubre de 1899.

SEÑOR DON RAFAEL GUERRA.

Muy señor mio y de mi mayor aprecio: Por si no recuerda V. mi nombre, le diré que soy autor de *La Tauromáquia* que lleva su nombre. La he escrito por amor al arte y por admiración hacia V. de cuyas faenas toreras seré defensor acérrimo mientras viva.

Como aficionado, deploro su retirada en lo más floreciente de su edad.

Como particular, le doy á V. la enhorabuena, deseándole que pase largos años en la tranquilidad

de su vida íntima, rodeado de su mujer y de sus hijos, cariños verdaderos, legítimos y que son los únicos que no engañan.

Mucho le agradecería, que si le fuera posible, me dedicara uno de sus últimos retratos. No es para darlo á la publicidad sino para conservarlo en mi poder.

Reciba V. una vez más mi enhorabuena que transmitirá á su hermano Antonio y el testimonio del mas sincero afecto de su afectísimo s. s. q. b. s. m.,

Leopoldo López de Saá.

Madrid 18 de Octubre del 99.

SEÑOR DON RAFAEL GUERRA.

Córdoba.

Muy señor mio: Como aficionado á toros y como escritor taurino, siento en el alma su retirada del toreo, porque me priva de ver y apreciar al que con gran satisfacción estoy viendo desde el año 82; pero como hombre que soy amante de la paz del hogar y de la dicha insustituible que proporciona la familia, como la de usted, bien organizada, felicito á usted y me alegro infinito que todos los suyos puedan tranquilamente disfrutar de

lo que con tantos afanes ha ganado usted ¡quiera Dios que vivan ustedes todos muchos años!

Solamente una vez he hablado á usted, el día del entierro de *Frascuolo*, para pedir un retrato que usted con amabilidad me entregó y otra vez le escribí á esa solicitando otra fotografía que tambien me envió. Hoy le escribo para manifestarle que jamás dejaré de acordarme de usted y solicitando que me cuente en el número de sus amigos.

Soy director-propietario del periódico *El Tío Findama* y quiero el domingo 29 dar un número cuya mayor parte se dedicará á usted ¿me haría usted el favor de remitirme dos lineas dedicadas á la parte sana de la afición de Madrid? Yo se lo agradecería muchísimo y conmigo todos los lectores de *El Tío Findama*.

Deseando á usted y á su querida familia toda clase de prosperidades me ofrezco incondicionalmente como su más afectísimo amigo y s. s. q. l. b. l. m.,

Manuel Serrano Garcia-Vao

(Dulzuras.)

18 Octubre de 1899.



SEÑOR DON RAFAEL GUERRA.

Querido Rafael: Anoche recibí tu telegrama en que me anunciabas tu retirada del toreo, y aunque al aficionado le cause disgusto dejar de ver torear al mejor de todos los matadores de toros y toreros que ha visto en mi larga afición, el placer que le produce al amigo su resolución, compensa muy mucho el anterior disgusto, y por lo tanto te doy mi más cumplida enhorabuena por lo hecho, lo cual me ha complacido mucho y mas por la manera seria y digna en que lo has efectuado, pues bien sabes, mi querido amigo, lo que me gustan los hombres serios.

Deseo que me mandes cuando puedas un retrato tuyo, con dedicatoria del amigo, y también el objeto mas insignificante que me recuerde al gran torero.

Dá mi mas cumplida enhorabuena á toda tu familia y muy particularmente á tu señora madre y tan pronto cuanto me sea posible iré á darte un apretón de manos.

Ahora como siempre dispon de tu verdadero amigo,

José María López.

Sevilla 18 de Octubre de 1899.

SEÑOR DON RAFAEL GUERRA.

Córdoba.

Queridísimo amigo: Acabo de recibir su telegrama. Ya tenía conocimiento, por un amigo de Madrid, de su terrible determinación, pero dudaba aún. Ahora ya no caben dudas. No puedo decirle lo que siento en este momento. Parece que se acabó para mi el mundo. ¡Qué tristeza! ¡Qué pena!

Nunca más. Es desesperante este nunca mas, que recuerda la muerte.

Ha hecho V. bien. Para V., el mundo es su familia. A ella le doy la enhorabuena, aunque se la doy con el corazón partido.

Suplícole, querido Rafael, me mande V. un retrato suyo, de los grandes y muy parecido. Quiero tenerlo siempre delante de mi vista, en mi despacho. No deje de hacerlo, que es mucha la pena que siento. Ahora ya no puede V. sospechar que lo digo por conveniencia: de todos los amigos que V. tiene, y que son muchísimos, ninguno mas verdadero, mas leal que el que tanto desearia abrazarle en este momento, y que se despide para siempre del gran matador de toros, para decirle al amigo inolvidable, hasta la vista.

Francisco Costa.

Lisboa 18 de Octubre de 1899.

SEÑOR DON RAFAEL GUERRA.

Mi querido Rafael: Por la prensa he tenido noticia de que te has cortado la coleta y en su consecuencia que has dejado de ser desde hoy el espada por todos aplaudido y celebrado. Como aficionado deploro con toda mi alma tu resolución, pues el arte pierde en tí su mejor intérprete, al maestro peritísimo y al espada valiente y arrojado, cuyo nombre vivirá siempre á través de los siglos en el corazón de todos los entusiastas de nuestra típica fiesta nacional.

Sin embargo, como amigo tuyo, me place tu resolución y la aplaudo, porque de hoy en adelante podrás vivir tranquilo y consagrado por entero á tu buena esposa é hijos, saboreando en el seno del hogar los frutos de tu memorable labor. Mi parabien á tu familia.

Quisiera, amigo mio, poseer algun objeto, el que tú quieras, por insignificante que fuera, para colocarlo en lugar preferente de mi casa en concepto de recuerdo tuyo y símbolo de tus glorias.

Y como no dudo me complacerás, te anticipa por ello el testimonio de su reconocimiento y te se ofrece una vez más tuyo devoto amigo que te quiere,

Mariano Forro.

Barcelona 18 de Octubre de 1899.

SEÑOR DON RAFAEL GUERRA.

Córdoba.

Querido Rafael: Cuando la verdadera afición te mimaba, cuando tu nombre estampado en un cartel bastaba para asegurar una ganancia segura á la empresa, cuando nadie podía *hacerte sombra*, en todo el apogeo de tus portentosas facultades y con una modestia que asombra, te retiras del arte en que tantos lauros habias conquistado.

¡Por ser grande lo has sido hasta en tu retiradal

Tu despedida va rodeada de una aureola de tristezas y alegrías; de tristezas porque con tu retirada desaparece de los circos taurinos el verdadero arte, el valor y la elegancia en tí personificados; ¡*aquello* que te llevas para siempre y que nadie heredará!; de alegrías, porque haces renacer la tranquilidad en una anciana madre, en una cariñosa compañera, en unos amantísimos hijos y en unos amigos verdaderos.

¡Pobre arte taurino! ¡Pobre afición! ¡Pobres empresas!

Siempre tu buen amigo,

José R. Alfonso Candela.

Priego 19 Octubre 99.

SEÑOR DON RAFAEL GUERRA.

Mi apreciable y distinguido amigo: Aunque la amistad que nos une es poca, bien á mi pesar, la admiración que he sentido hacia tí es muy grande. Por esto me tomo la libertad de dirigirte estas líneas con el exclusivo objeto de felicitarte por tu retirada y decirte que te deseo cien años de vida muy felices, en compañía de tu familia, para que disfruteis como se merece, la fortuna que tan *concienzudamente* te has ganado. Y esto último es tan verdad que tu misma retirada lo demuestra plenamente; así deben retirarse los toreros, sin explotar al público y sin repiqueteo de campanas. Tú has sido colosal en tu toreo y colosal has sido en tu despedida. Hasta aquí te habla el amigo.

Como aficionado: qué he de decirte, que me has dado la puntilla. Adios ilusión. Leo en los periódicos que te has cortado la coleta (noticia que supe en la plaza el último día que toreaste) y me parece mentira. ¡Ya no iré mas á la plaza á ver al Guerra! Es decir, á ver algo colosal, estupendo, nuevo, tanto con el capote, como con los palos y la muleta y el estoque. Hoy he presenciado la corrida de nueve toros. ¡Qué toros y qué toreros!

En fin, cómo ha de ser, paciencia; todo pasa en este mundo.

Recibe un abrazo muy apretado de tu afectísimo
amigo y s. s.,

Ricardo Díaz.

Zaragoza 19 Octubre 1899.

SEÑOR DON RAFAEL GUERRA.

Córdoba.

Muy querido amigo nuestro: Nunca en nuestra vida nos ha cogido una noticia tan de improviso como tu determinación; nunca creímos que pudieras llevar con tanto secreto y tan acertadamente guardado tu pensamiento, Así es que, mientras no lo telegrafiaste, no lo creímos por más detalles que los periódicos daban. Puedes creer, amigo nuestro Rafael, que como tales amigos aplaudimos tu resolución, resolución que siempre lamentaremos como aficionados al arte, á ese arte con que Dios te había dotado á tí solo para convertirlo en divino y trasformar en cordero á la fiera...

Nos permitimos dar al mismo tiempo que á tí, nuestra mayor y sincera enhorabuena, á tu madre, á tu esposa, á tus hijos y á tus hermanos, cuya alegría comprendemos fácilmente al dejar tu peligrosa profesión. Mucho habrán sufrido, no lo du-

damos, muchas y muy angustiosas habrán pasado horas y días... pero ya ha terminado toda incertidumbre, y ahora se truecan aquellas horas fatales en días de alegría y contento, disfrutando una fortuna ganada honrada y limpia y meritoria, y más meritoria, por lo muy peligroso del trabajo para ganarla, y de más mérito aún por pasar tu nombre á la historia de los toreros eminentes con letras de oro que ya ni el tiempo borrará...

Repetimos á todos nuestras felicitaciones y enhorabuena como amigos fieles. Como aficionados, te decimos que has dejado al toreo sin cimientos, llevándote en tu retirada las poderosas columnas sobre que descansaba el templo de la tauromáquia. Adios Rafael!!

Si en algo nos estimas, esperamos como especial favor, alguna cosa que pueda servirnos como recuerdo del torero que hizo con los toros lo que ya no volveremos á ver, ni en banderillas, ni con la muleta, ni en todo aquello que tanto te han querido imitar inútilmente...

Como ahora ya no habrá la facilidad que antes teníamos para hablarnos y vernos, porque solo Dios sabe si nos volveremos á ver, no queremos cerrar esta carta sin decirte que poco valemos, pero lo que valgamos lo ponemos á tu disposición por si algo quieres de estos amigos que ni como torero ni como particular te olvidarán.

Salud á todos y felicidad, y hasta que Dios y tú querais, se despiden tus fieles amigos,

Salvador Sánchez

Diego Sánchez.

Santa Lucía 19 Octubre 1899.

SEÑOR DON RAFAEL GUERRA.

Mi siempre querido Rafael: Con la mayor sorpresa, y la emoción que te harás cargo, recibí anoche en el campo tu telegrama anunciándome tu corte de coleta; por lo inesperado, por lo que en sí encierra para la afición y para los que como único é indiscutible te idolatrábamos, ha sido un golpe tan fuerte que bajo mi palabra de honor puedo asegurarte ni he dormido en toda la noche y hasta he llorado (no me dá vergüenza decirlo y menos á tí á quien tanto quiero.) He llorado, repito, porque los buenos aficionados hemos perdido al hombre inteligente, al único, único y único torero habido y por haber, que sostenía el trono del arte, y que nos sostenía á los buenos, sosteniendo por sí solo á la afición. Pero como en mí puede más el cariño al amigo verdadero, la tristeza que embarga mi ánimo se trueca en alegría al pensar que aunque no pueda admirar en adelante al torero insigne, siempre ten-

dré en esa á mi verdadero amigo del alma, libre y sin exposición alguna; querido de todos, gozando las delicias y el cariño que le proporcionan y le tiene su familia, madre, mujer é hijos. ¡Qué felices serán todos ellos! Y que ésta dure tanto como grande es mi cariño y como yo les deseo.

Si yo lo hubiera sabido, si me hubieras avisado, te juro no hubiera faltado y entonces mi satisfacción hubiera sido inmensa.

Para terminar, te agradeceré no me olvides; lo más insignificante que tengas, siendo tuyo, siendo de *Guerrita Torero* será de gran valor para mí.

Felicita á tu madre, mujer é hijos y con besos del mio, es y será siempre el mismo para tí tu verdadero y mejor amigo que te abraza de corazón,

Felix Pascual.

Cartagena y Octubre 19 del 99.

SEÑOR DON RAFAEL GUERRA.

Mi buen amigo: Nunca antes del día 17 te hubiera molestado por nada ni para nada; mis manos se habrían empleado no mas que en aplaudirte. Hoy varían las circunstancias y al variar exigen en

el amigo de siempre manifestarte, tanto el sentimiento que como aficionado me proporciona tu retirada del toreo. como mi enhorabuena por la seriedad y el formalismo de que has rodeado tu resolución.

Como tú obran los hombres que atienden mas aún que á los intereses al decoro de un puesto que así mismo se dió en la sociedad, merced á su propio esfuerzo, á su valor inagotable, á su insuperable maestria y á su incomparable arte.

Vacante dejas, amigo Rafael, un puesto al que nadie llegará; el arte y la afición te echarán de menos á diario, tal vez tú mismo recuerdes con pena tu voluntario alejamiento de la escena de tus continuos triunfos, pero tus hijos te consolarán con sus besos y tu familia toda con sus bendiciones, siendo esas manifestaciones la mejor recompensa á tus fatigas y á tu sacrificio.

Saluda á tu hermano Antonio y si alguna vez pasas por Salamanca recuerda que allí tienes un verdadero amigo que enerte útil tendrá un verdadero placer y un honor en abrazarte,

El Marqués del Vado del Maestro.

Valencia 20 Octubre 99.



SEÑOR DON RAFAEL GUERRA.

Mi querido amigo: Su retirada del arte de torear tiene á todos los buenos aficionados inconsolables, pensando que nunca más volverán á aplaudir y saborear aquellos prodigios de valor, destreza y suprema inteligencia, que hizo de V. el más grande de todos los toreros conocidos. Pero si como aficionados todos lamentan pérdida tan sensible para el arte nacional, yo como amigo cariñoso de V. la celebro en el alma, porque lleva el reposo, la paz y el sosiego á los seres mas queridos de V., y convierte la vida azarosa é intranquila, en paz sosegada que confirma la felicidad de una amantísima familia. Mi pésame sentido, pués, al arte taurino y á su mas valiente y entendido campeón, pero mi enhorabuena al padre, al hijo al esposo y al amigo.

No olvido nunca el día que V. nos honró con su compañía en esta su casa. Conservo de V. en mi fonógrafo un brindis, ¿seria abuso de confianza pedirle algún recuerdo por insignificante que sea, que yo ostentaria orgulloso al hacer oír su galante brindis?

Se lo agradecería muchísimo su amigo y admirador,

Natalio Rivas.

Madrid 20 Octubre 99.

SEÑOR DON RAFAEL GUERRA.

Mi querido paisano y amigo: No quise creer un telegrama de estos periódicos, en el que dieron la noticia de su retirada del toreo, y la desmentí, pero fué preciso verlo confirmado por *El Imparcial* en dos artículos de estos días.

¿Qué quiere V. que le diga? Ha hecho bien, en concepto mio. Despues de tantos años de inquietudes, agitación y trabajo, con los peligros que el suyo tenía, á descansar, llevando á su querida familia una completa tranquilidad de espíritu y secando las lágrimas arrancadas por la inquietud y los riesgos del ser mas querido. ¿Qué valen los lauros, la admiración y los aplausos de esa *fiera* que se llama *público*, comparados con la satisfacción de vivir tranquilo entre los suyos?

Usted es jóven, activo, inteligente y de un sentido práctico envidiable. Pues ¿dónde mejor que en atender á la educaeión de sus hijos puede emplear esas cualidades? Hora es ya de que descanse y empiece á sentir el bienestar y la satisfacción del que, siendo modelo de honradez, de hombre pundonoso y trabajador, ha expuesto mil veces su vida para crearse una posición independiente, para creársela á sus hijos y para conservar un nombre

honrado como pocos y lleno de gloria en el arte como ninguno.

Deseando ocasiones en que poder servirle, se repite suyo afectísimo amigo y s. s. q. b. s. m.,

Angel Amor.

Oviedo 20 de Octubre de 1899.

SEÑOR DON RAFAEL GUERRA.

Córdoba.

Mi distinguido amigo y respetable maestro: Hasta ayer no di crédito á tu retirada del toreo y por esta causa no te he escrito antes para demostrar al incomparable *Guerrita* mi profundo sentimiento al saber la noticia confirmada.

Desde luego respeto tu determinación al retirarte de la escena taurina, que dicho sea de paso ha sufrido un golpe mortífero, pues tú eras el verdadero y único sostén de la tauromáquia que desde hoy la veo ya cadavérica por no existir ya el nunca bien ponderado *Guerrita*, que á mi juicio era el maestro más completo desde que existe el toreo.

Esto es lo que cree tu invariable amigo s. s.,

Antonio Galiana

(Tabardillo.)

Barcelona 20 de Octubre de 1899.

SEÑOR DON RAFAEL GUERRA.

Muy señor mio: Fuísteis el *Rey de los toreros*, arrogante, altivo, generoso; fuísteis aclamado, lleno de gloria torera, poseedor de grandes simpatías por donde quiera que habeis pisado los *ruedos*.

¡*Guerra*! nombre que ha sonado por todas partes con admiración en el corazón de los aficionados españoles y extranjeros, por su inmenso valor y serenidad ante las *reses*, y á miles de espectadores que con orgullo te contemplaban y aplaudían en el difícil *arte*.

Ya no veremos aquellos pases magistrales, aquellas faenas capaces de enloquecer al más ignorante.

Recuerdos de *Guerra*, jamás se olvidarán entre los aficionados: quedarán grabados para eterna memoria,

Reciba como prueba de estimable y distinguido aprecio, el testimonio de la consideración que siempre le ha tenido y le tendrá este admirador de V.

Solo me resta suplicarle y espero merecer de V., un *recuerdo*; y es, contestación á estas mal trazadas líneas, pero con su firma de V., pues para un servidor sería un *tesoro* de inmenso valor.

Así lo espero, y deseándole miles de felicidades

para disfrutar en compañía de su querida familia con salud, lo que con tanta justicia y fama ha ganado, se ofrece muy atento y s. s. q. s. m. b.,

Julio G. de Vela.

Barcelona 20 de Octubre de 1899.

SEÑOR DON RAFAEL GUERRA.

Córdoba.

Muy señor mio: Mientras V. ha permanecido toreando, jamás le he molestado, pues no es esa la costumbre ni mía, ni de los compañeros de mi redacción. Mas hoy que ha abandonado la profesión que tan justos lauros le ha proporcionado, no puedo por menos de dirigirle estos renglones, para hacerle presente, en nombre propio y en el de mis compañeros de redacción, el profundo disgusto que nos ha causado su resolución, que de todos modos respetamos.

Al reintegrarse por completo *Guerrita* á su hogar, pierde la tauromáquia su mejor figura, y las corridas de toros su grande y poderoso aliciente, quedando dueños del campo media docena de nulidades, que no lograrán jamás borrar de la mente del aficionado el recuerdo de V.

Perdone la molestia que le habrá ocasionado la lectura de estos renglones y escúseme tambien el que me atreva á solicitarle á título de recuerdo, una fotografia de V.

Sin otra cosa, queda á sus ordenes su afectísimo y s. s. q. b. s. m.,

Arturo Llorens,

Director de «El Imparcial Taurino».

Barcelona 20 de Octubre de 1899.

SEÑOR DON RAFAEL GUERRA.

Mi distinguido y estimado amigo: Admirador constante de V. y entusiasta—sin jactanciosas manifestaciones, ni engañosos cumplidos—de su valor, inteligencia y afiligranado trabajo, en cuantas corridas he tenido el gusto de verlo, quiero dedicarle por medio de esta carta, un cariñoso saludo en su despedida, que ha de ser, con seguridad absoluta, sentida y bien lamentada por todos los buenos aficionados y amantes de la fiesta nacional.

Delante de los toros, ha hecho V. todo lo mejor que hicieron los colosos del arte taurino, y muchas cosas más que ellos nunca realizaron.

La apostura de *Pepete*, la valentía de *Montes*, el conocimiento de *Cúchares*, los primores de *Lagar-*

tijo y hasta la temeridad del *Espartero*, todo lo sintetizaba V., añadiendo á su trabajo mayor inteligencia y un no se qué especialísimo que hinoptizaba á los toros, haciéndoles ir sumisos al terreno por V. elegido, preparándolos en banderillas y para la muerte de una suerte tal que jamás presenciaron las anteriores generaciones ni volverán á ver las que nos sucedan.

Los floreos, las alegrías, los artísticos adornos con que bordaba V. su trabajo, arrebatában á las muchedumbres, y el público entero—aun los mismos adversarios—no tenían mas remedio que batir palmas y tributarle aplausos.

Sírvanle estos imperecederos triunfos de grato recuerdo en el voluntario retiro por V. elegido, y disfrute venturoso con su señora é hijos, el capital que legítimamente ha ganado trabajando mejor, con mayor afición y con voluntad mas decidida que ningún otro torero.

De V. afectísimo amigo y atento s. s. q. s. m. b.,

José de la Bastida.

Madrid 20 de Octubre de 1899.



SEÑOR DON RAFAEL GUERRA.

Córdoba.

Muy señor mio y distinguido amigo: Por los periódicos de estos últimos días he visto la grave resolución por V. tomada; por el arte y como empresario lo siento de todas veras, pero como hombre, esposo y padre de familia le doy á V. mi más sincera enhorabuena, porque al menos podrá gozar de un reposo y tranquilidad justamente ganados en un oficio tan lleno de peligros é inconvenientes, en compañía de su numerosa é idolatrada familia, que á su vez hallará aquella tranquilidad de espíritu tan indispensable para que la felicidad sea lo que su enantiosa fortuna puede proporcionarles; reitero á V. mi enhorabuena y que Dios le dé salud para gozar muchos años en medio de su familia de lo que el peligro de cada día, y su incomparable arte y valor le han proporcionado en oficio tan arriesgado como el que acaba de abandonar.

No terminaré la presente, sin tomarme la libertad de pedirle se digne mandarme algún recuerdo (retrato ú otro) que conservaré como verdadera reliquia, y con objeto de mantener imperecedero recuerdo del que fué, és, y será apesar de todo, el primer matador y mejor torero de todos los na-

cidos y por nacer, y mientras tanto reciba un buen apretón de manos de este modestísimo empresario pero verdadero admirador suyo,

A. Rodriguez.

Burdeos y Octubre 21 del 99.

~~~~~  
SEÑOR DON RAFAEL GUERRA.

Córdoba.

Profundamente impresionados por su temprana retirada del arte que ha dominado como ningún otro lo consiguió, felicitamos á V. por la fama tan justamente alcanzada tras tantos trabajos y sufrimientos, que hoy vé convertidos en la mas hermosa de las tranquilidades al lado de su familia toda.

Mucho pierde la buena afición, y puede afirmarse que el lugar por V. abandonado, jamás lo veremos ocupado tan dignamente pero mucho gana V, y su querida familia, al retirarse de tan peligrosa profesión, en donde ha tenido que luchar, no solo con reses de mas ó menos *sentido*, sino con asquerosas envidias que solo han servido para enaltecerle aún más, si esto hubiera podido ser.

Mucha salud deseamos al mas grande de los toreros, al hoy exmatador de toros y modelo cual

ninguno de honradez y pundonor en todas las fases de su vida. Sus admiradores,

*J. Torres de Luna*                      *Romualdo Peralta.*

Madrid 21 Octubre 1899.

SEÑOR DON RAFAEL GUERRA.

Mi querido amigo: Todos los que admiran en V. al honrado cordobés, al hijo, esposo y padre modelo, bendecirán como yó la preciosa mano que ha cortado la trenza á que tantas veces estuvo asida la muerte.

Como dijo aquel sábio Prelado, era V. ayer el Príncipe de los toreros. Hoy és V. por derecho propio, el Rey de esa casa envidiable y envidiada por millones de españoles.

¿Qué más puede V. desear á los 37 años de edad?

Si algún día, que no espero, llega V. á echar de menos aquellos ruidosos aplausos, piense bien que los verdaderos se los ha llevado V. á su tranquilo hogar envueltos en las últimas muletas.

Mi afectuoso saludo á sus buenísimas madre y esposa, caricias á sus angelitos, y V. no olvide que cerca y lejos será siempre su buen amigo,

*Eurique G. de la Vega Campoamor.*

Salamanca 22 Octubre 99.

SEÑOR DON RAFAEL GUERRA.

Córdoba.

Muy querido y distinguido amigo: Me asocio de todo corazón á la inmensa alegría que habrá experimentado tu querida familia por la sublime abnegación de tu retirada en el toreo, hallándote en el más grande apogeo de tus envidiables facultades.

Soy uno de tus admiradores por la grandeza de tu noble proceder.

¡Bonita lección has dado á esos ignorantes públicos que solo tienen afecciones personales y siempre divorciados del arte y de la inteligencia!

Solo tengo que decirte una palabra: la verdadera afición está de luto.

No dudando que siempre está dispuesto en servirte en lo que pueda tu invariable y verdadero amigo que te abraza,

*Estéban Llopat Estevet.*

Barcelona 22 Octubre 1899.



## SEÑOR DON RAFAEL GUERRA.

Córdoba.

Muy señor mio: Grande ha sido el sentimiento que me ha producido la retirada de V., pero aun cuando la lamento como nadie, seguramente, al tener el gusto de dirigirle la presente, prescindo del tuezquino interés del aficionado á toros, y felicito á V. por su perfectamente entendida determinación, por la cual doy la mas cumplida enhorabuena á su apreciable familia.

Mi pobre opinión sobre su retirada, indicada queda en el número 33 de *El Arte del Toreo*; pero no es para esto para lo que destino la presente. Mi interés es otro, que hoy me decido á participárselo por estar ya V. retirado del toreo y no puede ya hacer mella á mi condición de escritor taurino lo que deseo. Mi afición por los toros data desde que tengo uso de razón, pero mi entusiasmo decidido por las corridas empezó á raíz de una gran corrida que V. y *Lagartijo* dieron en esta plaza el 24 de Junio de 1887 con toros de Lizaso hermanos. Desde entonces, puede decirse que el calor de mi afición V. la ha sostenido, pero se retira ahora y ya que no es posible volverle á ver trabajar, le agradecería mucho tuviera V. la bondad de remitirme

un pequeño recuerdo suyo, una fotografía con su autógrafo, por ejemplo, por lo que le quedaré sumamente reconocido.

Esperando de su amabilidad ser complacido, quedo de V. atento y s. s. q. b. s. m.,

*Enrique García.*

Barcelona 23 de Octubre de 1899.

SEÑOR DON RAFAEL GUERRA.

Córdoba.

Estimado amigo: Con verdadera sorpresa y á la vez con la mayor complacencia, he sabido tu reciente é irrevocable determinación de abandonar para siempre la profesión en que tantos lauros alcanzaste. El disgusto que los aficionados como yo hemos por ello de experimentar, está bien compensado con la satisfacción que nos proporciona la tranquilidad que llevas á tu familia, á la que te agradeceré felicites en mi nombre.

Privado por mi inmensa desgracia de haberte visto trabajar en el último año, he de suplicarte que como recuerdo me dediques un objeto, el mas insignificante y de menos valor intrínseco, de cuantos usaste durante tu vida taurómaca.

Mil gracias anticipadas y reiterándote mi felicitación, queda tuyo muy afectísimo amigo,

*Lorenzo Lopez de Carrizosa.*

Jerez 20 Octubre 1899.

SEÑOR DON RAFAEL GUERRA.

Córdoba.

Muy señor mio: Admirador entusiasta como el que más de sus prodigiosas é incomparables faenas en el arte que inmortalizó *Montes*, y del que ha sido V. único mantenedor durante varios años, no puedo resistir la tentación que incita á mi deseo á dirijirle la presente con motivo de su retirada, lamentando de corazón como aficionado decidido el rudo golpe que con ella sufre nuestra fiesta nacional.

Empero, frente por frente de estos egoismos, viene á mi memoria la actitud descabellada é inexplicable de ciertos y determinados públicos, juzgando malamente por impresión y por envidia faenas que solo aplausos merecen; por otra parte, las intranquilidades, zozobras y disgustos que serían el alimento diario de su esposa y sus hijos, y entonces, hay que rendirse á la clarividencia de los he-

chos y decir como yo en este momento: es lógico que así sucediera, y al dar á V. mi más cordial y sincera enhorabuena, aplaudo su determinación con tanta fé, como aplaudia alguna de sus artísticas faenas, que se han acabado para siempre.

He visto en algún periódico que pensaba V. recopilar y publicar en un folleto, que repartiria entre sus amigos, los telegramas y cartas recibidos con motivo de su retirada, y lo que, sobre la misma, ha escrito la prensa en general.

No cuento con meritos ante V. para tal pretensión; pero sí mi predilección por V. como torero el más completo de la tauromaquia antigua y moderna, además de un palo recibido en una discusión donde se trataba de aminorar sus méritos como lidiador de reses bravas, son algo dignos de tenerse en cuenta, ruego á V. que así lo haga, para el dia que reparta los citados folletos, incluya mi nombre entre los de los favorecidos.

Gracias anticipadas y rogando á V. dispense la franqueza, y deseándole en unión de su familia mucha salud y felicidades sin cuento, se ofrece de V. como su más afectísimo amigo s. s. q. b. s. m.,

*Salvador Sanchez Morate.*

Talavera de la Reina 23-10-99.









